

**I. Las Narraciones como Herramientas del Conocimiento del otro y de Sí
Mismo para Mediar los Conflictos Escolares en la Institución Educativa**

Colegio San Agustín IED



Investigadores

Angélica Díaz González

Jesús Adrián Puerta Fandiño

Yesica Adriana Moreno Forero

Asesora

Mónica Ruiz Quiroga Mag. En educación

Universidad Santo Tomas

Decanatura de División de Universidad Abierta y a Distancia

Maestría en Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa

Facultad de Educación

Bogotá. Mayo-2025

II. Tabla de contenido

I. Las Narraciones como Herramientas del Conocimiento del otro y de Sí Mismo para Mediar los Conflictos Escolares en la Institución Educativa Colegio San Agustín IED	1
II. Tabla de contenido	2
I. Introducción	4
III. Planteamiento del problema	5
IV. Pregunta de investigación	6
V. Objetivos	7
5.1. Objetivo general	7
5.2. Objetivos específicos	7
VI. Justificación	7
VII. Antecedentes investigativos	8
VIII. Marco teórico	18
8.1. Categorías base para los referentes teóricos	19
8.2. Conflicto	19
8.3. Convivencia	22
8.4. Narrativa	23
IX. Contexto y sujetos participantes	26
X. Criterios de selección de sujetos participantes	26
XI. Metodología de la investigación	27



11.1. Paradigma Socio-Critico	27
11.2. Metodología Investigación Acción Participación (IAP)	29
XII. Fases para la estrategia didáctica.	36
12.1. Instrumentos y recogida de datos	38
XIII. Organización, sistematización y análisis de la información	40
XIV. Hallazgos conclusiones y recomendaciones	60
XV. Referencias Bibliográficas	68

Tabla de contenido

ilustración 1. mapa conceptual sobre la teoría sociología del conflicto. elaboración propia....21

ilustración 2. mapa conceptual sobre la convivencia escolar. elaboración propia.....**¡ERROR!**

MARCADOR NO DEFINIDO.

ilustración 3. mapa conceptual sobre narraciones. elaboración propia;**¡ERROR! MARCADOR**

NO DEFINIDO.

ilustración 4. mapa conceptual sobre método de investigación. elaboración propia....**¡ERROR!**

MARCADOR NO DEFINIDO.

ilustración 5. mapa conceptual sobre fases de intervención. elaboración propia36

ilustración 6. fotos tomadas el 10 de febrero estudiantes colegio san agustín. tomadas por yesica moreno **¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.**

ilustración 7. fotos tomadas el 17 de febrero. elaborado por jesús puerta**¡ERROR!**

MARCADOR NO DEFINIDO.

ilustración 8. fotos tomadas el 24 de febrero. elaboradas por angélica díaz.....**¡ERROR!**

MARCADOR NO DEFINIDO.

ilustración 9. foto tomada el 3 de marzo. elaborado por yesica moreno; **ERROR! MARCADOR**

NO DEFINIDO.

ilustración 10. fotos tomadas el 10 de marzo. elaboradas por yesica moreno; **ERROR!**

MARCADOR NO DEFINIDO.

ilustración 11. foto tomada el 21 de abril. elaborado por jesús adrián puerta; **ERROR!**

MARCADOR NO DEFINIDO.

ilustración 12. foto tomada el 22 de abril. elaborada por angélica díaz; **ERROR! MARCADOR**

NO DEFINIDO.

I. Introducción

Uno de los escenarios donde se presentan con mayor frecuencia situaciones conflictivas es el aula de clases. Estas dinámicas representan un foco de atención para el sistema educativo, razón por la cual el Ministerio de Educación Nacional promulgó la Ley 1620 de 2013, que tiene como uno de sus objetivos la prevención y mitigación de la violencia escolar, entendida como una de las manifestaciones del conflicto.

A partir de este contexto, la presente investigación se propone analizar el valor pedagógico de las narraciones como herramienta para el conocimiento del otro y de sí mismo, y su utilidad en la mediación de los conflictos escolares, específicamente con estudiantes de grado sexto del Colegio San Agustín I.E.D de Bogotá. El estudio se enmarca en la línea de Pedagogías Críticas e Intervención Socioeducativa de la Maestría, ya que parte de la voz del estudiantado como sujeto activo en la transformación de sus realidades escolares.

En coherencia con esta línea, la investigación aborda tres conceptos fundamentales:

conflicto, entendido desde una perspectiva sociológica; convivencia escolar, vista como construcción democrática; y narrativa, concebida como estrategia formativa y reflexiva. Estos ejes permiten comprender el conflicto no como algo que debe eliminarse, sino como una oportunidad para el desarrollo de habilidades de diálogo, empatía y pensamiento crítico.

Desde lo metodológico, se optó por el paradigma socio-crítico, mediante la aplicación de una estrategia de Investigación Acción Participativa (IAP). Esta decisión permitió construir, junto con los estudiantes, una propuesta didáctica basada en sus propios relatos, a través de la cual se generaron espacios de reflexión, transformación y construcción colectiva de alternativas para una convivencia más justa.

En suma, esta investigación ofrece una aproximación pedagógica que articula teoría, práctica y experiencia estudiantil, orientada a la comprensión y transformación de los conflictos escolares mediante el poder formativo de la palabra narrada.

III. Planteamiento del problema

En general, en las instituciones educativas es común que se presenten conflictos entre los estudiantes, originados por la falta de tolerancia, la no aceptación del otro o la incapacidad de respetar las diferencias de pensamiento. En este sentido, el Colegio San Agustín I.E.D., ubicado en la ciudad de Bogotá D.C., específicamente en la localidad Rafael Uribe Uribe, no es ajeno a estas situaciones, ya que también enfrenta problemáticas similares dentro de su comunidad estudiantil.

De hecho, en el colegio San Agustín, la convivencia escolar entre los estudiantes de grado sexto se caracteriza en algunos casos por el manejo inadecuado del vocabulario y la intolerancia. Esto genera agresiones tanto verbales como físicas por parte de algunos estudiantes y se

observan reacciones inadecuadas que estos toman ante estas situaciones que se presentan dentro y fuera del aula de clase. Como consecuencia, se afecta el proceso de enseñanza - aprendizaje y la sana convivencia escolar.

En algunos casos también se presentan rivalidades entre estudiantes para demostrar quién es el más fuerte dentro del grupo; las riñas también se presentan algunas veces en los escenarios deportivos cuando se encuentran jugando, para luego agredirse mostrando la falta de tolerancia existente. Por otro lado, existen otros encuentros a las afueras del colegio donde los estudiantes son alentados por los demás compañeros para continuar las peleas acompañadas de golpes y en otros casos elementos cortopunzantes.

Desde el año 2019 el colegio San Agustín se encuentra actualizando el manual de convivencia de la institución acorde con la ley 1620 de convivencia escolar. Así, en el capítulo 4 del manual de convivencia se habla sobre la forma de resolución de conflictos; y en el que, teniendo en cuenta la situación, cada falta se encuentra tipificada en una forma diferente. Junto al comité de convivencia y orientación escolar se han implementado diversas estrategias para incentivar una sana convivencia en el entorno escolar. Entre ellas, guías para trabajar en dirección de curso, charlas de las orientadoras, charlas y actividades de la policía entre otros; sin embargo, a pesar de las diferentes intervenciones realizadas por distintos actores de la comunidad educativa se continúan presentando conflictos entre los y las estudiantes. Por esta razón, se hace necesario buscar alternativas que impacten en la mediación de los conflictos escolares. Y en particular, surge la idea de realizar un proyecto en el que, por medio de las narraciones de los estudiantes desde sus lugares de enunciación, se construya una estrategia didáctica para la mediación de los conflictos escolares.

Las estrategias utilizadas fueron narrativas audiovisuales, narrativas gráficas, textos

narrativos. Estas estrategias se presentan como herramientas para configurar relatos de conflictos a los cuales se ven enfrentados los estudiantes en la escuela y finalmente consolidar una estrategia colectiva que permita llegar a la resolución de conflictos escolares.

IV. Pregunta de investigación

¿De qué manera las narraciones de las experiencias de situaciones conflictivas permiten el conocimiento del otro, de sí mismos y contribuyen a la resolución de conflictos escolares en estudiantes de grado sexto en la institución educativa colegio San Agustín I.E.D?

V. Objetivos

5.1. Objetivo general

- Analizar cómo las narraciones de experiencias conflictivas vividas por los estudiantes de grado sexto del Colegio San Agustín I.E.D. contribuyen al conocimiento de sí mismos y del otro, con el fin de construir una estrategia didáctica, desde una perspectiva narrativa, que favorezca la mediación de los conflictos escolares.

5.2. Objetivos específicos

- Identificar los conflictos escolares más frecuentes, sus causas, consecuencias y las formas en que los estudiantes los gestionan actualmente.
- Recoger relatos narrativos de los estudiantes sobre sus experiencias personales frente a situaciones conflictivas en el entorno escolar.
- Consolidar de manera colectiva una estrategia narrativa de mediación que contribuya a la resolución pacífica de conflictos escolares.

VI. Justificación

La presente investigación se basa en la política educativa distrital, la cual señala que una de las prioridades en la educación es la garantía de los derechos humanos, la convivencia pacífica y la participación social y política. Para esto, la Secretaría Distrital de Educación (SED) ha pensado en la escuela como lugar privilegiado para la socialización y aprendizaje de la convivencia de niños, niñas y jóvenes de toda la ciudad.

De acuerdo con la política pública, es importante que las instituciones educativas distritales creen estrategias orientadas para ayudar en la resolución de conflictos y mejorar la convivencia escolar. A partir de lo anterior se diseñó una propuesta de investigación orientada a abordar las problemáticas que se presentan dentro del colegio San Agustín I.E.D. Se encuentra que, se identifican como más comunes en el contexto actual las siguientes problemáticas el manejo de vocabulario inadecuado, maltrato verbal a los compañeros y agresiones físicas. Estos casos se registran dentro del observador del estudiante registrado mediante anotaciones en el observador del estudiante y, cuando es necesario, con la notificación a los acudientes.

Para el colegio San Agustín, la convivencia escolar es un acto basado en consensos y principios. Esta convivencia se caracteriza por una educación integral donde se prioriza la formación del ser. Para ello, el colegio tiene 4 enfoques fundamentales: el enfoque de derechos humanos, donde se basan el principio fundamental de la dignidad humana y la incorporación del enfoque en la institución implica una transformación pedagógica con el fin de que los estudiantes reflexionen sobre acuerdos convivenciales; enfoque de género: este enfoque tiene como objetivo la eliminación del sexismo en las relaciones sociales; enfoque diferencial por orientación sexual e identidad de género: este enfoque permite el reconocimiento de discriminaciones y mitos, donde se abandonen las pretensiones de homogenización y

normalizadoras; el enfoque restaurativo está centrado en tres pilares básicos: reparar daños causados, responsabilidad activa del ofensor y restauración como forma de compromiso.

Tomando en cuenta este contexto educativo, se plantea que las narraciones, como estrategias, sean el pretexto para el entendimiento y solución de los conflictos, y en consecuencia, permitan un cambio significativo en los y las estudiantes, que impacten positivamente el clima escolar en el mediano y largo plazo. La presente propuesta investigativa plantea que el conocimiento del otro y de sí mismo apoye directamente a los enfoques que tiene el plantel para promover una sana convivencia, puesto que el conocimiento de sí mismo permite mejorar la relación con los demás (Ricoeur, 1996). Además, al conocer al otro, se favorece la empatía y se evita emitir juicios de valor. Antecedentes investigativos.

En este apartado se presentan las investigaciones sobre la mediación de conflictos escolares. En total se analizaron diez documentos relacionados con el tema de investigación, los cuales abordan estrategias de convivencia escolar. Estos fueron encontrados en bases de datos como Dialnet, repositorio Universidad Pedagógica Nacional, Scielo, revista de metodologías de las ciencias sociales. Se examinó en los trabajos la forma en que se entendían los conflictos escolares y las principales estrategias utilizadas para abordarlos, el papel que cumplen los diferentes actores educativos, entre ellos, los docentes frente a la convivencia escolar. Finalmente, se tematizaron las relaciones entre la convivencia escolar y las herramientas narrativas como posibles mediaciones en los conflictos.

La primera investigación, realizada por Peralta, Hurtado, García y García (2016), titulada *Estrategia de Convivencia Escolar para la Formación de Jóvenes Mediadores de Conflictos*, aborda la importancia de la convivencia escolar como un aspecto fundamental en el desarrollo integral de los jóvenes. Esta investigación destaca cómo la convivencia influye directamente en

el bienestar emocional, social y académico de los estudiantes.

Promover un ambiente escolar positivo y pacífico se considera crucial para asegurar que los estudiantes puedan desarrollar habilidades esenciales como la comunicación efectiva, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. Se menciona que “La mediación fortalece el clima de convivencia escolar y paralelo a ello se previene futuros conflictos” (Peralta, et al, 2016, p 77), es decir que, la formación de jóvenes mediadores de conflictos se identifica en esta investigación como una estrategia particularmente efectiva para mejorar la convivencia dentro de las instituciones educativas.

Al formar a los estudiantes como mediadores, se “desarrollan conocimientos, habilidades necesarias y actitudes para que puedan mediar en los conflictos de convivencia que se puedan presentar”. (Peralta, et al, 2016, p. 80). Dicha formación proporciona al estudiantado herramientas prácticas y teóricas para gestionar situaciones conflictivas de manera constructiva y empática.

Este proceso no solo contribuye a resolver conflictos de manera inmediata, también fomenta una cultura de paz y respeto que perdura en el tiempo en la cual los jóvenes mediadores se constituyen en modelos positivos, promoviendo en sus pares comportamientos más cooperativos.

Además, esta estrategia de formación contribuye a empoderar a los estudiantes, dándoles un papel activo en la creación de un ambiente escolar más armonioso. A través de su participación en la mediación de conflictos, los estudiantes no solo aprenden a gestionar sus conflictos personales, sino que también desarrollan una mayor comprensión y empatía hacia los demás, fortaleciendo el sentido de comunidad y pertenencia en la escuela.

Por otro lado, Leyton (2020), en su investigación titulada *Convivencia escolar en Latinoamérica: una revisión de literatura latinoamericana (2007-2017)*, realiza un exhaustivo

análisis documental que identifica 64 artículos que han contribuido significativamente al conocimiento sobre la convivencia escolar en Latinoamérica. Estos estudios han evidenciado la complejidad inherente a la convivencia escolar, mostrando cómo diversas temáticas se interconectan y destacando la necesidad de comprender los fenómenos desde la perspectiva de los actores involucrados, incluyendo estudiantes, docentes y la comunidad educativa en general.

La investigación subraya la importancia de diagnosticar los problemas existentes en las dinámicas escolares. Pues, “cabe destacar que la convivencia escolar no es una construcción neutral, por lo que parte de su complejidad responde a la realidad institucional, cultural, regional y sociopolítica” (Leyton, 2020, p 229). Es decir, las formas en que los estudiantes se relacionan y conviven están profundamente influenciadas por su contexto específico. Sin embargo, también pone énfasis en la necesidad de resaltar los aspectos positivos y proponer alternativas innovadoras que contribuyan a mejorar la convivencia en las escuelas.

La investigación también resalta que la convivencia escolar es un pilar fundamental en la formación integral de los estudiantes. Una buena convivencia escolar no solo mejora el ambiente educativo, también contribuye a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y solidaria. Al promover valores de respeto, tolerancia y cooperación desde temprana edad, las escuelas pueden desempeñar un papel crucial en la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con el bienestar común.

Adicionalmente, “es importante mencionar que las carencias en la formación de profesores respecto a la convivencia escolar afectan profundamente su gestión. En este sentido, urge que tanto desde la política pública como desde las mallas curriculares de la formación docente se aborde esta problemática” (Leyton, 2020, p. 229). Es decir, la falta de preparación adecuada a los docentes en este ámbito puede limitar su capacidad para gestionar eficazmente las

dinámicas escolares y promover un ambiente positivo.

Por ello, abordar la convivencia escolar de manera integral y con un enfoque contextualizado es crucial para mejorar el ambiente educativo y contribuir a la formación de una ciudadanía comprometida y solidaria. Las políticas educativas y los programas de formación docente deben reflejar esta prioridad, garantizando que las escuelas puedan ser lugares de desarrollo personal y social para todos los estudiantes.

Otro de los textos considerados en el marco de esta investigación se titula “Resolución de conflictos en la escuela: una herramienta para la cultura para la paz y la convivencia” (Funes, 2000). En este documento se plantean estrategias para la resolución de conflictos a partir del conocimiento del entorno sobre el que se realiza la intervención. Así, se puede construir una idea de paz en la vida cotidiana. También, es crucial observar las relaciones interpersonales para proponer modelos más activos de participación que ofrezcan procedimientos de expresión pacífica de conflictos y formas de canalizarlos.

Desde el enfoque de dicha investigación, se evidencia la importancia que tiene la caracterización de la población para trabajar en la resolución de conflictos. Así, de acuerdo con la población que se tiene en grado sexto dentro del colegio San Agustín y acorde a las relaciones interpersonales entre los estudiantes, se pretende fomentar la participación activa de los estudiantes dentro del proceso que se llevará a cabo en la implementación del proyecto de grado.

Caballero (2010), en su artículo titulado *Convivencia escolar. Un estudio sobre buenas prácticas*, se constituye en un referente importante al centrarse en la convivencia escolar desde la perspectiva de las buenas prácticas educativas. Se centra en la convivencia escolar y puede enmarcarse en la línea de educación para la paz. Este trabajo tiene como finalidad conocer algunas peculiaridades de las prácticas educativas y dar a conocer las dificultades que presenta la

escuela actual en la convivencia.

El autor postula que, como fruto de la convivencia, surgen conflictos que acontecen en cualquier colectivo y son algo inherente a la vida o a la propia convivencia. Además, establece cómo en las instituciones educativas existe una serie de medidas y actuaciones para favorecer la buena convivencia y la cooperación de los autores que intervienen dentro del proceso educativo para alcanzar dicho objetivo.

A su vez, el artículo trabaja el conflicto, desde la cultura para la paz, como algo a lo que no le debemos huir, sino al cual se le debe dar posibles soluciones. Este trabajo permite establecer cómo en la resolución de conflictos son de gran importancia las buenas prácticas en la convivencia escolar. Entre estas encontramos la gestión democrática de las normas, la tolerancia entre pares, la cooperación entre las personas que intervienen dentro de la convivencia escolar, la negociación como proceso de acercamiento entre las partes en conflicto y la importancia de reconocer las situaciones particulares que se presentan en la escuela actual. El autor también expone la importancia de trabajar con los estudiantes las competencias ciudadanas para la convivencia y paz que hacen referencia a la resolución de conflictos, el diálogo y la mediación.

En sentido similar, el artículo *Las TIC y la creación de comunidades virtuales relacionadas con la convivencia escolar en la Comunidad Autónoma de Andalucía (España)*, desarrollado por Campos y Román (2012), plantea presenta una investigación que tuvo como objetivo principal la creación de un portal formativo de habilidades sociales para la convivencia escolar como red de interacción docente en los centros educativos andaluces.

Como resultados más relevantes de este trabajo se destaca el hecho de haberse mejorado el grado de satisfacción del docente en materia de habilidades sociales, convivencia escolar y resolución de conflictos en el aula.

Por otro lado, el estudio denominado “convivencia escolar desde el marco de la psicología evolutiva y la educación”, llevado a cabo en el año 2022, se propone un modelo de convivencia escolar desde la perspectiva de la Psicología Evolutiva y la Educación, poniendo en contexto una alternativa que compromete factores personales y contextuales para la prevención de la violencia y la promoción de la ciudadanía y la paz.

En principio hace una descripción del papel que ha tenido la escuela a lo largo de la historia, resaltando que en sus inicios los procesos de formación estaban orientados a la transmisión de conocimientos, por lo que de manera preponderante el papel del docente como transmisor de conocimiento y el estudiante un receptor de este.

Posteriormente, el modelo se orientó a metodologías enfocadas principalmente en la repetición y práctica de habilidades simples con un enfoque positivista, para luego dar paso a metodologías que buscaban dar sentido a lo aprendido a través de perspectivas como el modelo constructivista, en el cual el estudiante se convierte, junto al docente, en agente activo frente a la construcción del conocimiento.

El avance de las Tecnologías de la información ha permitido tener a disposición una cantidad inconmensurable de información, lo cual ha provocado un cambio de paradigma en el campo educativo; no obstante, se resalta el rol del docente como agente facilitador en la comprensión del conocimiento y el aula como escenario en el cual se desarrollan las competencias sociales, emocionales y morales que han de ser desarrolladas para saber vivir y convivir con los demás, el aula como espacio socializador, escenario en el cual se promueven la adquisición de competencias para la vida, entre ellas la convivencia.

El modelo propuesto se basa en los conceptos de relaciones prosociales, que suponen establecer un vínculo interpersonal relativamente estable en un continuo intento de beneficiar a la

otra persona, y las conductas sociales, qué basadas en el mismo principio, pueden emitirse con personas conocidas y desconocidas; a partir de elemento potencial que tienen los seres humanos, puede darse las conductas y relaciones sociales entre todos los miembros de la comunidad educativa, por lo tanto, el objetivo es fomentar relaciones saludables entre el profesorado, del profesorado con el alumnado, entre escuela y familia y sobre todo, buenas relaciones entre iguales.

Dado que estas competencias se desarrollan a lo largo de la vida, el objetivo es fomentarlas a través de la educación, incrementando lo que los autores denominan potencial personal, que involucra la inteligencia interpersonal e intrapersonal, la empatía, la competencia socioemocional y la competencia moral; lo anterior enmarcado en el contexto escolar. Según lo planteado por los autores, se evidencia una relación directamente proporcional entre potencial personal y convivencia escolar, ya que aquellas personas con un Potencial Personal alto habitualmente favorecen ambientes y relaciones que promueven la convivencia.

La investigación desarrollada en el año 2022, titulada *Planeando la convivencia escolar desde la perspectiva del cuidado y el reconocimiento*, propone el fortalecimiento de la gestión de la convivencia escolar mediante su integración en los procesos de planeación docente, promoviendo desde la cotidianidad una convivencia basada en el cuidado y el reconocimiento del otro.

Bajo un enfoque participativo, se abordó en principio el proceso de planeación docente y la mirada que el profesorado tiene respecto a la convivencia escolar, asumiendo la planificación como una actividad creadora, a partir de lo cual se propone redimensionar la planeación docente con acciones y estrategias utilizadas para la construcción de una convivencia escolar desde una nueva perspectiva, que no desconoce los lineamientos de promoción y prevención ya

establecidos, sino que complementa el modelo de intervención.

En esta fase diagnóstica se identificó que las prácticas docentes institucionales frente al abordaje de la convivencia escolar estaban profundamente arraigadas en el cuerpo docente; dichas prácticas cumplían la función de orientar las actitudes del estudiante hacia lo cognoscitivo, dejando al margen la creación de vínculos, la gestión del conflicto y la construcción de la convivencia; por otra parte, la violencia se había normalizado y, por tanto, estaba invisibilizada.

Posteriormente se generó una identificación y jerarquización de problemáticas comunes, con la finalidad de ubicar los ámbitos en los que la intervención fuera posible; a partir de lo anterior se incluyeron cinco criterios para la selección de las actividades, estrategias y dispositivos correspondientes a la gestión de la convivencia escolar a saber: el diálogo, el aprendizaje cooperativo, la gestión del conflicto, la confrontación de ideas y la generación de vínculos.

La implementación de la metodología seminario-taller con los docentes participantes, se orientó hacia las o cual genera un cambio nociones de cuidado, el trabajo solidario y la necesidad de fortalecer los vínculos afectivos como base imprescindible para una comunicación asertiva y eficaz; a partir del proceso formativo los docentes diseñaron acciones y estrategias para atender y gestionar el conflicto con un 41%, seguida de una actividad de diálogo con una frecuencia de 30% y las acciones para la generación de vínculos con un 16%.

El desarrollo del proceso permitió evidenciar que los docentes en principio recurrían a la planeación de una manera rutinaria, en la cual la gestión de la convivencia no tenía cabida, aunado a una distorsión cognitiva por parte de los alumnos y docentes frente a la percepción sobre la incidencia de la violencia en la escuela. En cuanto al desarrollo de la intervención, los

docentes lograron incorporar la formación en las temáticas propuestas, lo que se puso de manifiesto en la participación oral en las reuniones del consejo técnico escolar, y resaltan la necesidad de pensar la convivencia desde la planeación, incluyéndose e intencionada hacia el cuidado y reconocimiento del otro.

A modo de balance, los textos analizados permiten realizar un abordaje no solo al concepto y comprensión de la convivencia escolar, sino también a los marcos generales desde la cual es comprendida. Así, brindan también los elementos que son inherentes al abordar el tema de la convivencia escolar como sus problemáticas y la manera de intentar abordarlas con el fin de matizar los conflictos escolares. De igual forma, permite identificar los principales actores que deben ser tenidos en la cuenta a la hora de acercarnos a nuestro objeto de estudio tales como los docentes y la manera en la que son formados, los estudiantes y la manera en que se relacionan, o bien, entre otros, las políticas que influyen e impactan las dinámicas escolares.

También, se destacan procesos de formación a los estudiantes sobre convivencia, en los cuales se imparten conceptos asociados al conflicto y manejo de este, así como estrategias para el mejoramiento de la convivencia escolar, y, por otra parte, procesos de formación dirigidos al cuerpo docente, cuyo objetivo es formarlos para implementar dentro del proceso de formación estrategias para el mejoramiento de la convivencia escolar.

Frente a ello, se resalta que dentro de la revisión bibliográfica en las investigaciones citadas no se ha dado al estudiante el papel relevante como protagonista de su propia historia de vida, la cual se desarrolla en un contexto social y cultural específico que influye de manera determinante en el tipo de relaciones que establece con su entorno. Es así como no se han generado suficientes espacios para la identificación y el desarrollo de alternativas frente al conflicto, construidas desde la perspectiva del propio estudiante a través de un proceso genuino

de construcción colectiva. Este proceso debería ser acompañado por el docente, quien asume un rol de facilitador comprometido en promover dinámicas pedagógicas pertinentes que fomenten espacios de discusión, reflexión y colaboración, orientados al manejo de los conflictos y al fortalecimiento de la convivencia escolar.

Con la instauración de la Cátedra de Paz mediante la Ley 1732 de 2014, se ha incrementado el interés investigativo en torno a la convivencia y la resolución pacífica de conflictos en el ámbito escolar. Este marco normativo ha impulsado diversas iniciativas pedagógicas en las instituciones educativas, orientadas al desarrollo de competencias ciudadanas y habilidades para la vida. No obstante, es importante ampliar y actualizar la búsqueda de investigaciones recientes que aborden estos procesos desde un enfoque participativo y narrativo, para validar si, en efecto, se están promoviendo propuestas en las que el estudiante asuma un rol activo y transformador frente a los conflictos que experimenta. Solo así será posible contrastar los avances frente a las limitaciones encontradas en los estudios revisados, y proponer estrategias pedagógicas más contextualizadas, inclusivas y eficaces para la gestión de la convivencia escolar.

VII. Marco teórico

Con el propósito de sustentar teóricamente tanto la implementación de la estrategia didáctica como el análisis de los datos construidos, este marco teórico se estructura a partir de tres categorías centrales: conflicto, convivencia escolar y narrativa. En primer lugar, el concepto de conflicto se aborda desde autores como Camacho (2016), quien ofrece una mirada sociológica sobre sus manifestaciones y posibilidades de resolución, y Funes (2000), quien lo articula con la cultura de paz y la educación para la convivencia. En cuanto a la convivencia escolar, se retoman los planteamientos de Leyton (2020), quien analiza sus dinámicas en el contexto

latinoamericano, y Caballero (2010), quien propone prácticas educativas desde una perspectiva restaurativa. Finalmente, la categoría de narrativa se apoya en los aportes de Ricoeur (1996), cuyas reflexiones sobre la identidad narrativa permiten comprender cómo el relato contribuye al conocimiento de sí mismo y del otro en contextos escolares. Estas categorías no solo se articulan entre sí, sino que orientan el análisis crítico del fenómeno investigado y las estrategias propuestas para su transformación.

7.1. Categorías base para los referentes teóricos

7.2. Conflicto

Puede decirse que el conflicto "es un hecho inherente a la vida humana" (Caballero, 2010). Este puede explicarse dada la diversidad de miradas sobre el mundo. Esta diversidad de perspectivas o interpretaciones incluso son constituyentes de las dinámicas sociales. Los conflictos pueden generarse desde una posición antagónica, es decir, de eliminación del otro como legitimación de la propia existencia. En contextos educativos, esta condición puede desencadenar situaciones problemáticas cuando no se promueve una comprensión del conflicto como oportunidad de aprendizaje y transformación. Por ello, es esencial abordar el conflicto no desde la negación o la supresión, sino como una realidad que, gestionada adecuadamente, puede propiciar procesos de desarrollo personal y colectivo.

Por tanto, desde una perspectiva sociológica, describiéndolo como un proceso social, el conflicto social puede darse como un conflicto de intereses. Así, el conflicto social puede abordarse desde las teorías conflictualistas, las cuales postulan que la sociedad encierra una serie de contradicciones y objetivos contrapuestos que provocan confrontaciones de intereses. En este sentido, Camacho (2016) señala que el conflicto es natural a las sociedades y pertenece históricamente a todas las comunidades. Al respecto, Lorenzo, citado por Camacho (2016),

afirma: “Por esta razón, el conflicto es inherente a cualquier dinámica social, es un imperativo estructural y un motor de cambio social” (p. 238).

En este sentido, Camacho (2016) señala que la teoría sociológica conflictualista presenta principalmente dos variantes históricas: la teoría marxista y la teoría sociológica liberal. La teoría marxista surge en la primera mitad del siglo XIX en Alemania, Francia e Inglaterra, y sus principales exponentes son Karl Marx y Friedrich Engels. Para estos autores, la unidad básica de análisis para explicar el conflicto dentro de la sociedad es la clase social. Por tanto, conciben la sociedad como un cuerpo conformado por distintas clases sociales con intereses enfrentados, y afirman que el conflicto es inherente a todo sistema social (Camacho, 2016).

Por otra parte, la teoría sociológica liberalista surge a principios del siglo XX, influida por George Simmel, en Alemania y se desarrolla en Europa y Estados Unidos a mediados del mismo siglo, con la participación de Ralf Dahrendorf. Aunque no está influenciada directamente por el marxismo, plantea una diferencia clave: los conflictos dentro del plano social no se limitan únicamente a la disputa entre clases sociales, ya que incluso entre actores pertenecientes a una misma clase pueden surgir confrontaciones. Por esta razón, los conflictualistas liberales emplean la categoría del grupo social como unidad básica de análisis para explicar el conflicto.

Respecto a las formas de tratamiento del conflicto, Camacho (2016) señala que este puede abordarse mediante la desaparición, la negociación, la absorción, la eliminación o la subordinación. En la desaparición, el conflicto deja de existir porque uno o ambos intereses en confrontación, o los mismos grupos sociales, han perdido vigencia o han desaparecido. En la negociación, los dos grupos sociales mantienen su identidad y sus diferencias, pero establecen un acuerdo sobre lo que cada uno puede hacer o sobre las vías para alcanzar sus objetivos. La absorción implica que uno de los grupos desaparece como entidad autónoma e integra al otro. La



eliminación supone el aniquilamiento, ya sea físico o simbólico, de uno de los adversarios.

Finalmente, la subordinación consiste en la reducción del grupo contrario, que debe someterse a la voluntad del vencedor.

En este sentido, la desaparición, la absorción y la eliminación evidencian el fin del conflicto en términos inmediatos. Por el contrario, en la negociación y la subordinación, el conflicto no desaparece por completo, sino que se transforma y persiste a través de otros canales.

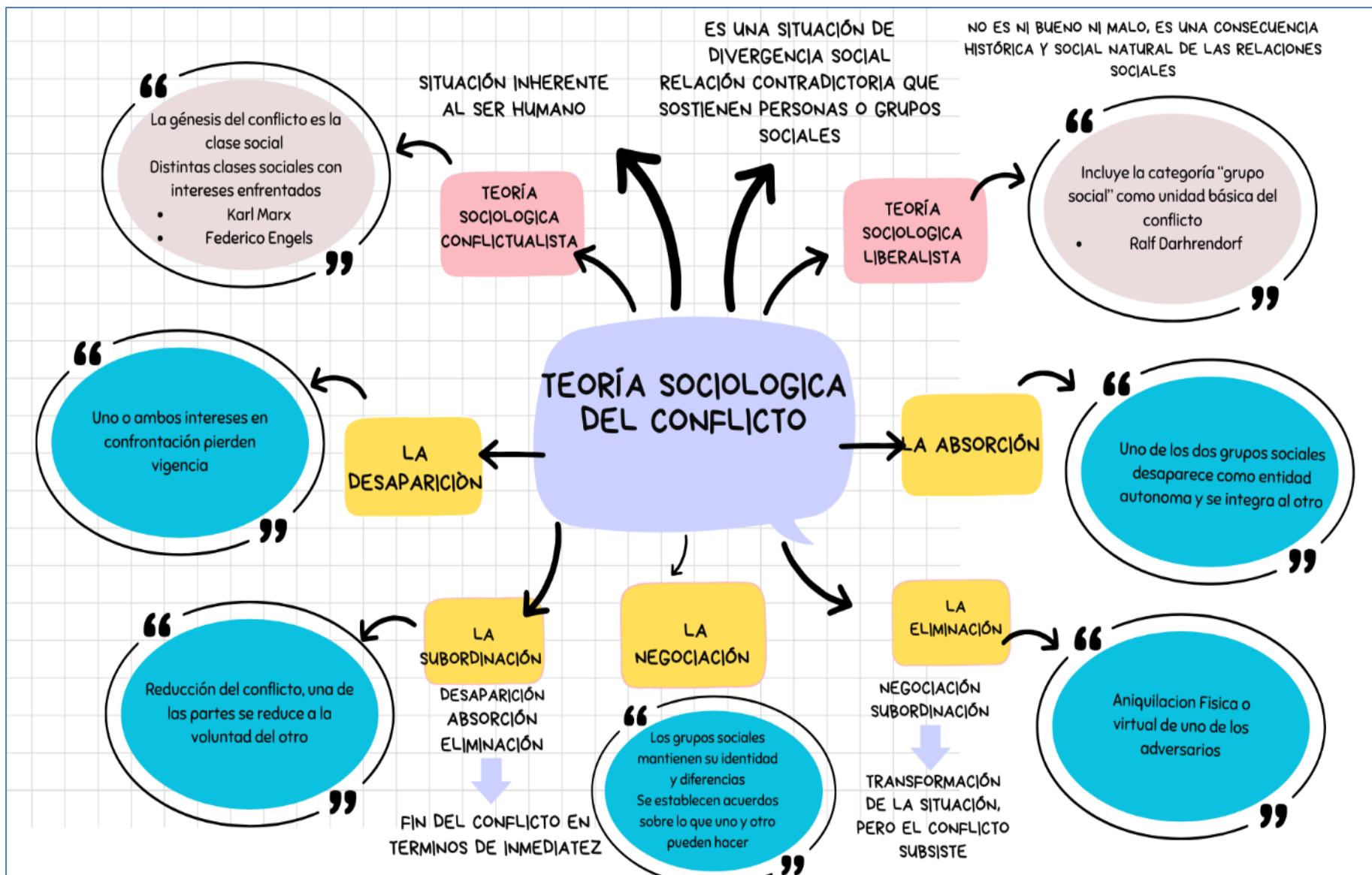
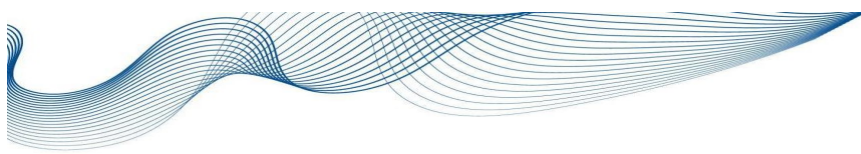


Ilustración 1. Mapa conceptual sobre la teoría sociología del conflicto. Elaboración propia



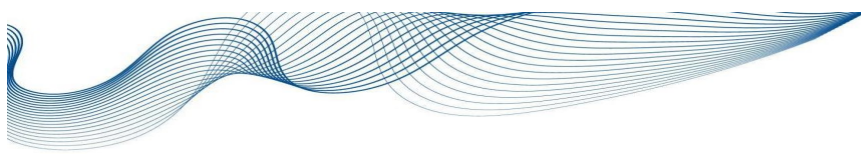
7.3.Convivencia

El término convivencia, en el contexto escolar, implica comprender las diferencias, aceptar la interdependencia y la pluralidad, así como aprender a enfrentar los conflictos de manera positiva. Asimismo, requiere promover continuamente el entendimiento mutuo y la paz mediante la participación democrática (Carbajal, 2013).

Para Carbajal (2013) existen dos enfoques sobre el concepto de convivencia escolar: uno restringido y otro amplio. El primero se centra en la reducción de la violencia escolar al centrar su énfasis en el control de los comportamientos agresivos de los estudiantes. El enfoque amplio presenta una perspectiva más holística de la convivencia: es una mirada que considera la participación y las relaciones democráticas como un elemento imprescindible para la construcción de la paz.

Para Carbajal (2013), si se quiere comprender mejor las dos perspectivas de convivencia escolar, es necesario diferenciar dos conceptos clave sobre la paz: la paz negativa y la paz positiva. La paz negativa se refiere a una situación en la que no hay manifestaciones evidentes de violencia física o psicológica, como guerras, agresiones o maltratos, pero ello no implica que haya justicia o equidad, ya que pueden persistir tensiones latentes o desigualdades estructurales. En cambio, la paz positiva no solo supone la ausencia de violencia directa, sino también la transformación de las condiciones que generan violencia estructural, como la exclusión, la desigualdad social o la distribución inequitativa del poder. Para que esta forma de paz sea posible, se deben construir relaciones humanas fundamentadas en la justicia social, la equidad y la autorrealización, de modo que se eliminen las causas profundas que originan el conflicto.

En el ámbito escolar se tiene como ideal ir desde la paz negativa hacia la positiva. Sin



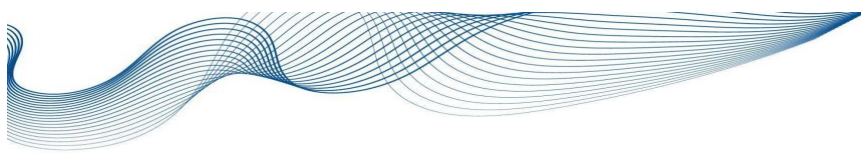
embargo, existen rasgos de la perspectiva restringida de la convivencia o de paz negativa que atraviesan los programas pedagógicos, psicológicos y educativos que buscan reducir la violencia escolar. En estos se utilizan mecanismo de control para desarrollar habilidades socioemocionales en los estudiantes mediante “estrategias correctivas”. En este sentido, se responsabiliza a los y las estudiantes de la violencia que atraviesa a la escuela. Por ello, se busca controlar las conductas agresivas de los estudiantes como mecanismo para evitar la violencia escolar.

En contraposición, en la segunda concepción, la convivencia es tenida en cuenta como un elemento esencial para la paz positiva, por ello como ya se señaló, además de evitar la intensificación de los conflictos ataca las causas estructurales de la inequidad en todos los sentidos. Así, desde la búsqueda de una redistribución equitativa del poder y los recursos de busca también la participación democrática, la construcción de relaciones interpersonales atravesadas por la justicia. Esto se liga a un acceso equitativo a una educación de calidad. Esta entendida no solo como el desarrollo de conocimientos y habilidades cognitivas, sino que se contemple el desarrollo de habilidades para una ciudadanía responsable dentro de ambientes emocionalmente amplios.

En tal sentido, la construcción y mantenimiento de una paz positiva dentro y fuera de las instituciones educativas implica la capacidad de las escuelas y los docentes para instaurar una convivencia democrática, en la que los conflictos se aborden de manera no violenta y tanto el conocimiento como el poder sean compartidos, con el fin de construir sociedades más justas

7.4.Narrativa

Desde un enfoque cualitativo, la construcción de la propia identidad del ser humano se genera a partir de dos procesos; por un lado, encontramos la construcción y reconstrucción de los hechos a partir de narraciones, que se convierte en un proceso autobiográfico que, a la postre,



hace parte del proceso de aprendizaje mismo, por cuanto la desde esta perspectiva la narrativa se incorpora como procedimiento para obtener saberes educativos (Ricoeur P, 1996).

Por otra parte, se entiende el proceso de formación humana a partir de la capacidad para aprender de la historia a través de las narraciones (Levinas, 1988). Desde un argumento de tipo antropológico se concibe la educación narrativamente, por cuanto la vida es, esencialmente histórica, y, por tanto, cada vida es una historia un narrada en tiempo y un proyecto existencial biográfico (Proust, 1998), ya que nuestra mente produce esos productos culturales que son los libros, la escritura, los relatos, que se convierten en el *“espacio de interlocución que nos educa, que nos forma y transforma nuestra identidad dentro del marco de un intercambio entre hablantes”* (Taylor, 1996, p.10). Por tanto, la formación de la identidad es el aprendizaje original y originario, de nuestros primeros lenguajes de valoración y discernimiento, un aprendizaje al que somos introducidos e iniciados por los adultos, dentro de un proceso de conversación humana que es a la vez temporal y espacial.

MacIntyre (1987) sugiere el carácter narrativo de la condición humana, tanto en sus acciones, sus prácticas y sus ficciones, es a través de su historia un contador de relatos, lo que permite que los seres humanos entremos en la sociedad con unos papeles- personajes asignados y tenemos que aprender en qué consisten para entender las respuestas que los demás dan y para alcanzar el saber preciso para construir las nuestras, y justamente los relatos y narraciones permiten aprender progresivamente lo que es la condición humana.

En este sentido, Van Manen (1998) plantea que la pedagogía debería enfocarse, ante todo, en la identidad del sujeto y su evolución, entendida como un proceso continuo de reconfiguración que ocurre en el marco de las relaciones e interacciones con los otros. Desde esta perspectiva, el propósito de la educación, concebido narrativamente, sería la transformación de la

identidad. En este proceso de aprendizaje se comprometen dos rasgos fundamentales relacionados con la manera en que el ser humano se orienta hacia la cultura y hacia su pasado. Por una parte, el principio de reflexividad, es decir, la capacidad de volver la mirada hacia el pasado en función del presente; y por otra, la facultad de imaginar alternativas, de idear otras formas de ser, de actuar y de habitar el mundo.

En medio de este ciclo entre la reflexión y la imaginación de alternativas, las personas reelaboran, reevalúan y refiguran la cultura, así como su lugar dentro de ella (Ricoeur, 1996). Todo lo anterior, de acuerdo con Ricoeur (1998), conduce a la premisa de que la identidad se construye a partir de la narrativa, entendida como una herramienta fundamental para la configuración, reconstrucción y transformación del propio ser.

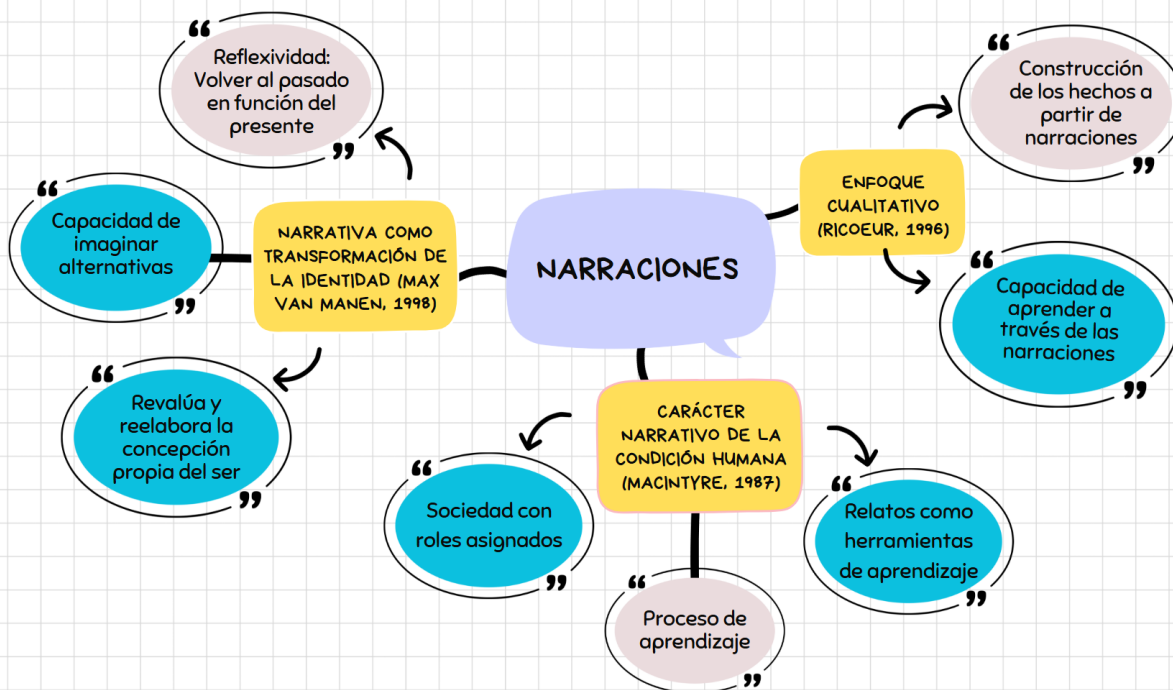


Ilustración 1. Mapa conceptual sobre narraciones. Elaboración propia



VIII. Contexto y sujetos participantes

El colegio nació de la necesidad de acoger y atender a los hijos de los guardas de la penitenciaría La Picota, ya que en el sector no existía un colegio que pudiera prestarles el servicio de educación. Las obras iniciaron cuando se obtuvo el terreno cedido por los hermanos Morales, líderes comunales del barrio San Agustín, y el cual se utilizaba de parte de los vecinos del sector como basurero y/o parqueadero comunal.

La Institución Educativa Distrital de Bogotá, colegio San Agustín, IED es de carácter público y se encuentra ubicada en la localidad de Rafael Uribe Uribe. El colegio tiene un promedio de 2300 estudiantes distribuidos en dos jornadas escolares; los estudiantes de la institución pertenecen a los estratos sociales 1 y 2.

En el nivel de educación básica secundaria del Colegio San Agustín, los cursos cuentan con un promedio de cuarenta estudiantes por grupo. En el grado sexto, la población estudiantil está conformada por jóvenes cuyas edades oscilan entre los 10 y 13 años. Para el año 2025, la institución cuenta con tres grupos de grado sexto: 601, 602 y 603. La propuesta de investigación se enfocará específicamente en el grupo 601, como muestra representativa de esta cohorte escolar.

IX. Criterios de selección de sujetos participantes

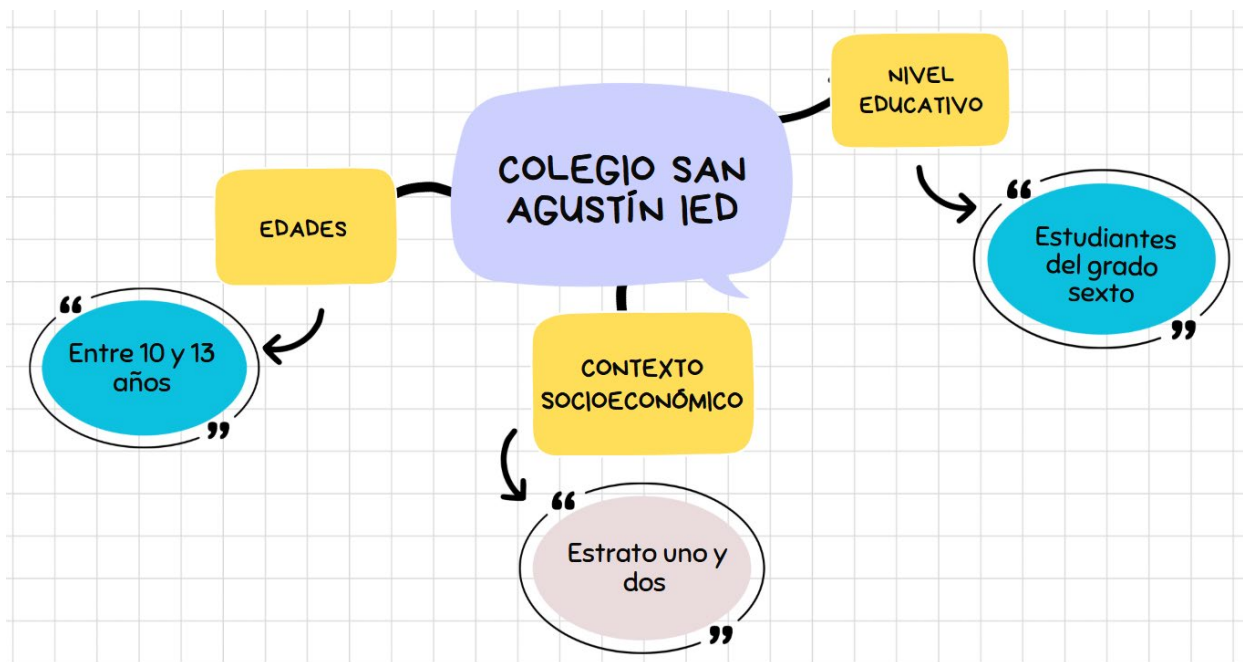


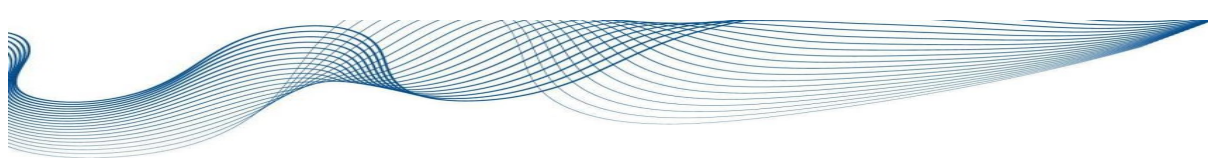
Ilustración 3. Mapa conceptual sobre criterios de selección

X. Metodología de la investigación

10.1. Paradigma Socio-Critico

El paradigma a partir del cual se desarrolla el proceso de investigación es el Sociocrítico, que de acuerdo con Arnal (1992), se constituye en una ciencia social no solamente empírica ni interpretativa, sino que tiene como objetivo promover transformaciones sociales, dando respuestas a problemáticas propias del entorno en el cual se generan, esto a través de la participación de sus miembros.

La perspectiva epistemológica socio - crítica tiene sus raíces en los planteamientos de la Escuela de Frankfurt, conformada por un grupo de investigadores que, junto con las teorías de Hegel, Marx y Freud, habían fundado el Instituto de Investigación Social en 1923. Este grupo de filósofos y pensadores de diferentes disciplinas se oponían a la teoría tradicional que buscaba una comprensión absoluta del mundo social, (Florito, 2013). Es decir que, esta teoría tradicional se



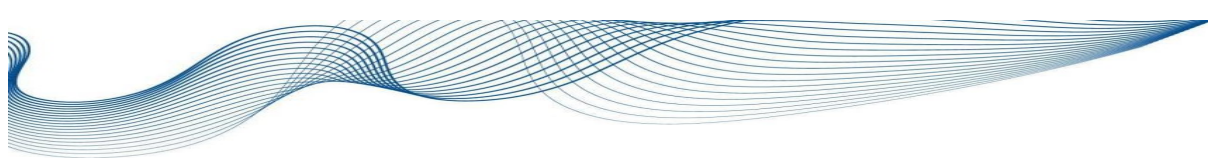
enfoca en descripciones abstractas ajenas a la realidad, desligando la teoría de la sociedad.

Popkewitz (1988) afirma que algunos de los principios del paradigma son: (a) conocer y comprender la realidad como praxis; (b) unir teoría y práctica, integrando conocimiento, acción y valores; (c) orientar el conocimiento hacia la emancipación y liberación del ser humano; y (d) proponer la integración de todos los participantes, incluyendo al investigador, en procesos de autorreflexión y de toma decisiones consensuadas, las cuales se asumen de manera corresponsable.

Entre las características más importantes del paradigma sociocrítico aplicado al ámbito de la educación (Alvarado L, 2008), se encuentran (a) la adopción global y dialéctica de la realidad educativa; (b) la aceptación compartida de una visión democrática del conocimiento, así como de los procesos implicados en su elaboración y (c) la asunción de una visión particular de la teoría del conocimiento y de sus relaciones con la realidad y con la práctica.

Ahora bien, el paradigma socio-crítico es tomado desde una mirada educativa en la realización de investigación pedagógica, pues les ofrece a los investigadores una visión holística de la realidad. Según Escudero (1987, citado en Ricoy, 2006), este paradigma también se caracteriza por asumir una visión democrática del conocimiento, ya que todos los sujetos son partícipes activos en la investigación, compartiendo responsabilidades y decisiones. Además, plantea que la investigación parte de una contextualización para identificar las problemáticas y necesidades de la población. Por último, esta perspectiva socio-crítica busca generar una transformación social, uniendo la teoría con la práctica.

Es por ello, que la perspectiva sociocrítica es pertinente para esta investigación, puesto que ayuda a ampliar las posibilidades de construcción del conocimiento, ya que va a generar vínculos naturales con los investigadores y los estudiantes de grado sexto del Colegio San



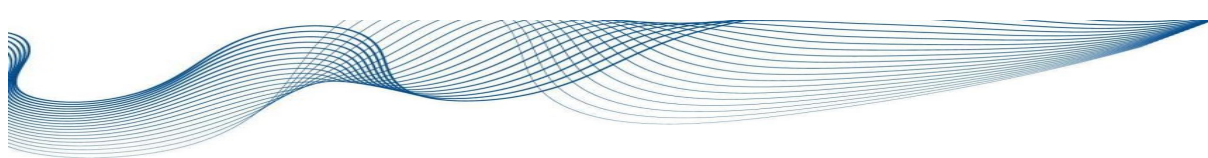
Agustín IED, realizando procesos de interacción, comprensión, participación, creación y autorreflexión. En donde, además, se adoptará una visión democrática que permitirá facilitar la comunicación, la empatía, comprendiendo y la diversidad.

A partir de lo expuesto, la problemática y los objetivos planteados en este proyecto de investigación corresponden a la perspectiva epistemológica sociocrítica, puesto que se concibe el proceso educativo e investigativo de construcción del conocimiento desde el colectivo, validándose de la participación de todos los miembros, permitiendo a investigadores y estudiantes reflexionar, comprender y participar de su proceso de formación integral, de una manera flexible y crítica. Además, hay un interés en la transformación de las prácticas pedagógicas como escenarios propicios para la reflexión, la implementación, la observación y el rediseño permanente con participación activa de los estudiantes e investigadores.

10.2. Metodología Investigación Acción Participación (IAP)

El método de investigación adoptado en este estudio es la Investigación Acción Participativa (IAP). En primer lugar, este enfoque se alinea con una perspectiva social que busca comprender las realidades sociales a partir de la relación directa con los sujetos y su contexto. Según Vega et al. (2014), este enfoque presta particular atención a “los significados subjetivos y el entendimiento del contexto donde ocurre el fenómeno” (p. 524). Es decir, permite estudiar la realidad en su contexto natural, promoviendo la interacción con los actores y empleando instrumentos como entrevistas, diarios de campo, imágenes y observaciones para describir rutinas y conocer las problemáticas de la población.

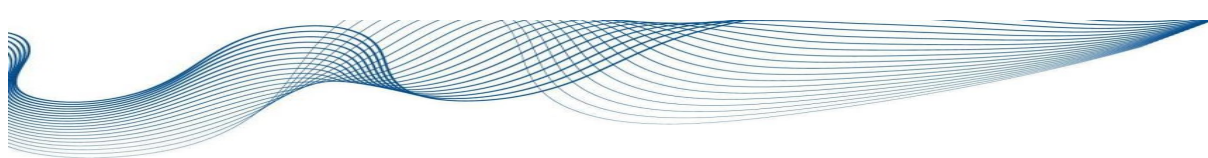
Este enfoque no pretende comprobar o refutar una hipótesis, sino que los datos recolectados se convierten en sustrato para la construcción de nuevos conceptos a la luz de teorías existentes, lo cual permite ampliar las comprensiones de la realidad y sus posibilidades de



transformación. Diversos autores han resaltado esta característica del enfoque cualitativo, entre ellos Rodríguez et al. (1996), Denzin y Lincoln (1994), y Taylor y Bogdan (1998, como se citan en Marín, 2016). Asimismo, se destaca su visión sistémica y compleja de la realidad, que no se limita a comprender los sujetos y objetos de investigación como unidades aisladas, sino que busca entender las interacciones y relaciones entre ellos como elementos integrados de un todo.

Además, este enfoque asume al investigador como actor fundamental dentro del proceso, que busca reducir al máximo su afectación sobre la realidad; que no busca verdades sino, la comprensión profunda de cada perspectiva desde su subjetividad; y no busca calificar estas perspectivas individuales sino, hallar su sentido, evitando reducir los sujetos a datos estadísticos. El investigador está en contacto directo con la realidad, tiene la posibilidad de conocer, escuchar y examinar el conocimiento de la vida social sin necesariamente clasificar o filtrar en variables. Es un actor que reconoce la misma importancia y posibilidades de construcción de conocimiento en todos los escenarios y sujetos sociales, por lo que también tiene la posibilidad de utilizar los métodos de una forma más flexible en comparación con los utilizados con pretensiones cuantitativas.

Por consiguiente, el presente ejercicio investigativo adopta una metodología de investigación acción participativa, dado que el problema de estudio y los objetivos de la investigación están dirigidos a identificar los conflictos escolares más frecuentes, sus causas, consecuencias y las formas actuales de gestión por parte de los estudiantes; así como a recoger sus relatos narrativos sobre experiencias conflictivas en el entorno escolar y, finalmente, consolidar de manera colectiva una estrategia de mediación desde una perspectiva narrativa. Esta metodología permite que los estudiantes sean protagonistas activos en la comprensión de sus vivencias y en la construcción de soluciones que fortalezcan la convivencia escolar.



Según Páramo (2011), “el aula es el contexto propio de la investigación acción educativa, el profesor su primer agente y el currículo su principal objeto” (p. 285). Aunque en este caso se resalta el rol estudiantil, la investigación acción participativa implica a docentes, estudiantes y comunidad educativa como actores fundamentales en un proceso de transformación compartida.

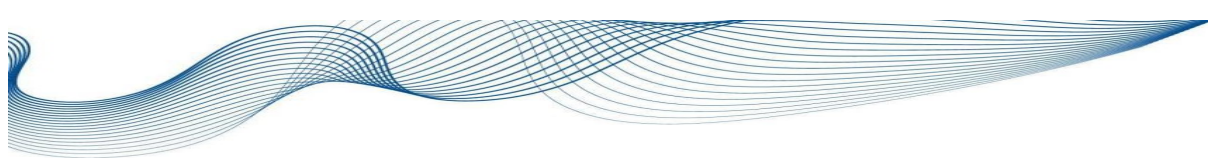
La IAP se desarrolla siguiendo un modelo de ciclos sucesivos que incluyen diagnóstico, planificación, observación y reflexión, los cuales permitieron que los estudiantes analizaran sus experiencias, imaginaran alternativas y co-crearan estrategias narrativas que contribuyen a una cultura escolar más dialogante y empática.

La IAP se desarrolla siguiendo un modelo de ciclos sucesivos que incluyen diagnóstico, planificación, observación y reflexión así:

Diagnóstico y reconocimiento de la situación inicial, para desarrollar esta fase, inicialmente se utilizan unas preguntas orientadoras que permitirán tener un punto de partida y un horizonte para la investigación organizadas de la siguiente manera:

1. ¿Cuál es el principal conflicto que ha tenido en el colegio durante su vida escolar?
2. ¿En donde ocurrió el conflicto y en qué escenario?
3. ¿Por qué ocurrió el conflicto?
4. ¿Quiénes hicieron parte del conflicto?
5. ¿Cómo finalizó el conflicto?
6. ¿Cuáles fueron las causas del conflicto?
7. ¿Qué hicieron para resolver el conflicto?
8. ¿Qué consecuencias le trajo el conflicto?
9. ¿Qué reflexión le dejó el conflicto?

Posterior a ello se desarrolla la actividad denominada “el mundo es un gran reflejo”.

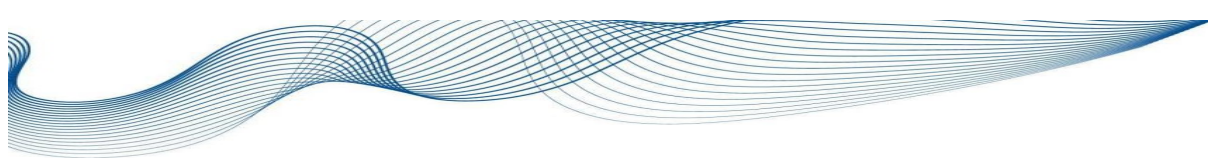


Esta fase tiene como objetivo que los estudiantes construyan una narrativa por medio de una representación audiovisual. Para ello, toman como base las preguntas orientadoras para configurar un relato sobre los conflictos a los que se ven enfrentados en el aula de clase; teniendo en cuenta que “Hace largo tiempo que las narraciones audiovisuales se han tornado un objeto legítimo de las ciencias sociales y humanas. Se las estudia como instituciones, agentes modeladores de la conciencia colectiva, práctica social”. (2018, Francescutti).

De esta manera, los estudiantes produjeron filminutos en los cuales el tema central es un conflicto escolar que tuvieron en la institución educativa. Así, cuentan, por ejemplo, cómo fue su participación en el conflicto, qué consecuencia trajo el conflicto y la reflexión que dejó ese conflicto.

Se escogió la estrategia del espejo porque, al utilizarla, los estudiantes logran, por un lado, desarrollar autoconciencia y autorreflexión, y por el otro, alcanzar una mirada empática hacia sus compañeros. De esta manera, el espejo, entendido como representación de la realidad, permite reforzar una percepción colectiva del mundo, orientada hacia una mayor comprensión de sí mismos y de los demás.

Esta estrategia consiste en una dinámica reflexiva mediante la cual los estudiantes se observan a sí mismos y a sus pares como integrantes de un mismo entorno social. A través de esta herramienta pedagógica se promueve la introspección, la empatía y la construcción de una visión compartida de la realidad, aspectos que fortalecen el conocimiento personal y colectivo, y que constituyen la base para una convivencia escolar más consciente, crítica y transformadora. Para la elaboración de los filminutos se explicó en clase la estructura del video y las preguntas que debían tener en cuenta para el desarrollo de este. Para ello, se elaboró un guion que ayudó a tener una estructura audiovisual.



Luego los estudiantes teniendo los parámetros de elaboración del guion, grabaron su video; finalmente en clase, los y las estudiantes, vieron los videos de sus compañeros y de sí mismos para realizar un análisis que les permitió reflexionar sobre el cómo nuestras reacciones hacia los demás pueden decir mucho de los valores con los que interpretamos el mundo.

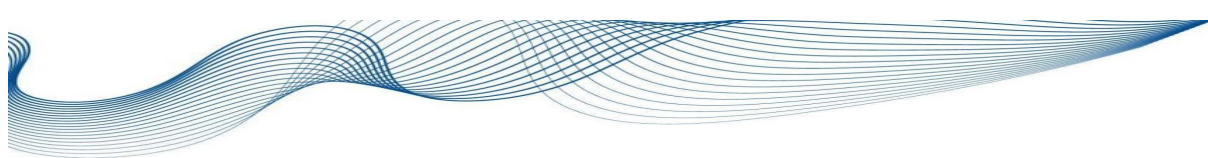
Para concluir, los y las estudiantes en grupos de cuatro personas escogieron el video que más les llamó la atención. Posteriormente, escribieron aspectos relevantes sobre el conflicto que escogieron y realizaron un dibujo con témperas sobre la solución que propusieron para ese conflicto; por último, cada grupo expuso a sus compañeros su dibujo.

10.3 Desarrollo de un plan de acción, críticamente informado, para mejorar aquello que ya está ocurriendo.

Esta fase se desarrolla mediante la actividad denominada ¿y qué sé yo, maestro? Me acerco al conocimiento de los conflictos escolares.

Esta fase tiene como objetivo que los y las estudiantes identifiquen los conflictos existentes y sus causas subyacentes con el fin de analizar posibles soluciones. Para ello, se implementa la galería de aprendizaje, una estrategia que busca que los y las estudiantes, de forma colectiva, generen ideas que permitan reconocer alternativas para la solución de conflictos escolares.

La actividad consiste en que la docente escoge dos espacios en las paredes del salón una del color azul y la otra de color rojo, después pone una palabra en cartulina que indique una causa del conflicto ejemplo (raza) y en la otra parte del salón una palabra que indique la forma en la que se puede solucionar un conflicto ejemplo (diálogo) luego los estudiantes en cartulinas escribirán sus propias palabras, seguido a eso pegarán sus palabras en la parte del salón designada por la docente. Posteriormente, cada estudiante visualizará lo que escribieron sus



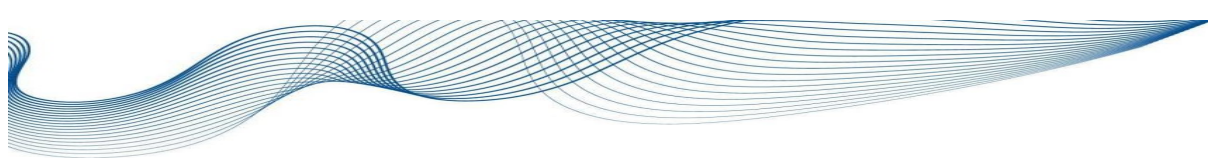
compañeros como si estuvieran en una galería, luego en mesa redonda se analizarán las palabras que se pusieron comentando cuáles generan mayor impacto y por qué.

De esa manera, se escucharán y analizarán diferentes puntos de vista, llegando a una perspectiva común y haciendo conclusiones del tema. También se analizará por qué ellos teniendo el conocimiento del cómo solucionar conflictos por medio del diálogo deciden pelear gritar o golpearse, ya que con los fillminutos se evidenció que muchos de ellos decían que una de las mejores formas de solucionar el conflicto era el diálogo y que sabían que lo que habían hecho para solucionar el conflicto no era lo adecuado acudiendo a los golpes y malas palabras.

Finalizada esta primera parte se iniciará la segunda actividad la cual encamina a un acercamiento a la conceptualización del conflicto escolar: por medio del video “resolvemos conflictos de manera pacífica” https://youtu.be/JTP6VI30a50?si=DZZbt-JiADe_Tamd se mostrará a los estudiantes qué es un conflicto y la forma de resolverlo. Seguido a esto, los y las estudiantes realizarán un mapa mental con los conflictos en que se han visto involucrados ellos y sus compañeros en la institución reflejando una posible solución a estos conflictos.

La fase de actuación y observación del plan se desarrolla a través de la actividad denominada “*Cuento mi historia, transformo mi realidad*”. En esta etapa, los estudiantes ponen en práctica lo aprendido al crear una narrativa creativa ya sea en formato de cuento ilustrado, historieta o dramatización en la que evidencian su comprensión de los conflictos escolares y las posibles formas de resolución pacífica. Esta producción permite valorar los aprendizajes adquiridos sobre la convivencia, la empatía y el manejo constructivo de los conflictos en el entorno escolar.

La actividad propuesta consiste en la creación de un cuento o historieta para demostrar la comprensión de los conflictos escolares y sus soluciones. Se iniciará con una reflexión inicial,



donde se realizará una lluvia de ideas sobre los aprendizajes adquiridos en las fases anteriores, se discutirán casos reales analizados en los filminutos y el mapa mental, y se planteará la pregunta: ¿Cómo puedo transformar una situación conflictiva en una oportunidad de aprendizaje?

Luego, en grupos de 3-4 estudiantes, se procederá a la creación de la narrativa, elaborando un cuento corto o historieta que relate un conflicto escolar y la solución encontrada, enfatizando la importancia de la empatía, el respeto y la convivencia, asegurando que la historia cuente con un inicio, desarrollo y desenlace.

Posteriormente, en la etapa de ilustración y presentación, los cuentos podrán ser escritos e ilustrados a mano o con herramientas digitales, y, opcionalmente, los grupos podrán dramatizar su historia mediante una breve representación teatral.

Finalmente, en la fase de socialización y reflexión final, cada grupo presentará su historia ante el curso, se fomentará la discusión sobre cómo estas narrativas contribuyen a mejorar la convivencia y los cuentos podrán recopilarse en un libro colectivo o exhibirse en un mural.

Esta actividad garantizará que los estudiantes no solo comprendan los conflictos y sus soluciones, sino que también sean capaces de representarlos creativamente y compartir su aprendizaje.

La reflexión en torno a los efectos como base para una nueva planificación tiene lugar a través de la evaluación o de reflexión del estudio se busca llegar a la solución de la problemática, para lo cual es importante tener una retroalimentación sobre los objetivos de estudio donde la comunidad realice ajustes y avances con el fin de llevar a la práctica una posible solución a la problemática identificad.

XI. Fases para la estrategia didáctica.

FASES DE LA INVESTIGACIÓN CON ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP)

Fase de Evaluación y Reflexión:
Transformando la Realidad (Fase 4)

Características del Enfoque IAP
Presentes:

1 Objetivo:

- Evaluar los aprendizajes adquiridos y las soluciones propuestas.

Actividades:

- Presentación de las narrativas (cuentos, historietas o dramatizaciones) ante el grupo.
- Retroalimentación y discusión sobre las soluciones propuestas.
- Socialización y reflexión colectiva.

Resultados Esperados:

- Fortalecimiento de la convivencia escolar.
- Desarrollo del pensamiento crítico.

Relación con IAP:

- Reflexión crítica, autoevaluación y mejora continua.

2

Participación Activa:

- Los estudiantes son sujetos activos y no solo observadores del proceso.

Reflexión Crítica:

- En cada fase se promueve la reflexión personal y colectiva sobre los conflictos.

Acción Transformadora:

- Los estudiantes crean narrativas para transformar su percepción y manejo de los conflictos.

Mejora Continua:

- La evaluación final permite ajustar y mejorar las soluciones propuestas.

Ilustración 2. Mapa conceptual sobre fases de intervención. Elaboración propia

FASES DE LA INVESTIGACIÓN CON ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP)



Ilustración 6. Mapa conceptual sobre fases de intervención. Elaboración propia



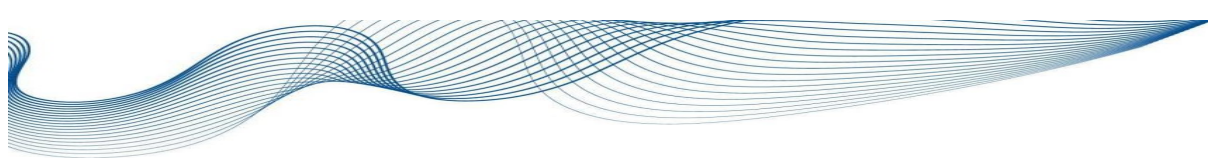
11.1 Instrumentos y recolección de datos

Por último, los instrumentos empleados para la recolección de información que se emplean en este trabajo de investigación son la observación participante, las notas de campo y las narrativas sobre los conflictos escolares.

La primera es una técnica de carácter interactivo en que el observador, en este caso los investigadores, se involucran activamente en el contexto observado y analizan sus dinámicas propias siendo parte de estas. Mediante la observación participante, se visualiza el contexto, se tiene en cuenta a todas las personas que intervienen en la investigación y se obtiene información de manera inmediata y continua.

La observación participante requiere de la inserción continua y prolongada del investigador en el contexto, con el fin de comprender profundamente sus dinámicas y el significado de estas. Dicha observación se realiza en diferentes fases: la primera consiste en observaciones previas del investigador antes de su inserción en el contexto; la segunda fase implica un ejercicio de observación e interacción con la población; la tercera fase se desarrolla cuando el investigador participa activamente en el contexto y genera gradualmente más espacios de participación con la comunidad; y la cuarta y última fase se concentra en la organización de los datos de manera reflexiva, crítica y analítica. De esta manera, valorar y sintetizar la información. De igual forma, la observación participante “ha dado apertura a la construcción de instrumentos que han facilitado la interpretación y comprensión de los contextos y está observación se ha registrado a través de las notas de campo para reconstruir la realidad.”

(Rekalde, Vizcarra y Macazaga. 2014, p. 207).



Estas notas de campo se conocen como diarios de campo, es decir que, durante la creación de estos diarios los investigadores realizan un registro detallado de las acciones y experiencias observadas en el contexto y posibilitan una constante evaluación, reflexión y análisis del proceso investigativo.

Las notas de campo se emplearon en el proyecto debido a que posibilitaron la elaboración de un registro escrito de las observaciones de las experiencias vividas durante la fase de la intervención, lo que posibilita un acercamiento a la práctica social del estudiante, además que se puede documentar de formas más completa los datos obtenidos permitiendo que el investigador también saque sus propias reflexiones de lo observado.

Las notas de campo son una herramienta fundamental para la metodología de investigación acción participativa que se llevó a cabo en este proyecto, ya que con ellas el investigador puede comprender y analizar el mundo social desde la perspectiva de los individuos estudiados.

Los tipos de nota de campo utilizados en esta investigación fueron la nota observacional y la nota analítica. De acuerdo con Marín (2016), las notas observacionales permiten registrar hechos cotidianos tal como ocurren, priorizando la descripción objetiva de situaciones vividas o presenciadas, con un bajo nivel de interpretación, lo cual las convierte en registros confiables. Por su parte, las notas analíticas facilitaron la elaboración de interpretaciones preliminares basadas en la observación de cada una de las estrategias implementadas.

En el caso de esta investigación, estas fueron empleadas en cada una de las fases debido a que con cada estrategia se redactaron los sucesos que ocurrían en cada fase y se relató la percepción de los estudiantes ante a la elaboración de la estrategia y de su atención a solucionar



los conflictos.

Se utilizaron algunas herramientas tecnológicas y ayudaron a profundizar y enriquecer las notas de campo, como la fotografía y las grabaciones de vídeo.

XII. Or ganización, sistematización y análisis de la información

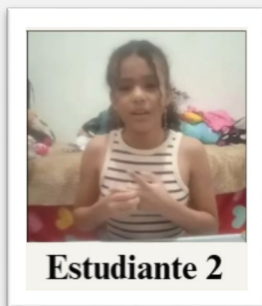
Para realizar el análisis de contenido se tuvo en cuenta las categorías construidas a partir de las fases de la Investigación Acción Participativa. Para ello, no se tuvo en cuenta la totalidad de los datos recopilados, sino que se hizo una selección a conveniencia según los objetivos de investigación. Así, se rastreó en la información las unidades de sentido que permitieran dar cuenta de las comprensiones sobre los conflictos; las principales problemáticas encontradas y las posibles soluciones a dichos conflictos propuestas por los y las estudiantes. De igual forma, a la par de esta mirada conceptual se resaltó para el análisis los elementos reflexivos que permitieron vislumbrar que las narrativas producían un acercamiento a sí mismos, a los demás y que denotaban un cambio de mirada frente a los otros.

Objetivo	Estrategia	Aprendiz generador de conocimiento	Análisis
<p>Primer objetivo Recolectar los relatos de los estudiantes sobre los conflictos que enfrentan en el entorno escolar.</p>	<p>El mundo es un gran reflejo Filminutos:</p> <p>Esta estrategia tuvo como propósito que los estudiantes construyeran una narrativa a partir de una representación audiovisual. Para ello, se utilizaron preguntas orientadoras que sirvieron como guía en la elaboración de relatos sobre los conflictos vividos en el entorno escolar. Las preguntas formuladas fueron:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál ha sido el principal conflicto que ha tenido en el colegio durante su vida escolar? 2. ¿Dónde ocurrió el conflicto y en qué contexto? 3. ¿Por qué ocurrió el conflicto? 4. ¿Quiénes participaron en el conflicto? 5. ¿Cómo finalizó el conflicto? 6. ¿Cuáles fueron las 	<p>Estudiante 1.</p> <p>La estudiante Mariana Castro relató en su video un conflicto escolar ocurrido mientras corría por el pasillo del colegio. En ese momento, se tropezó con una compañera que, al malinterpretar la situación, creyó que Mariana iba a agredirla. Como respuesta, la niña reaccionó de forma violenta, golpeándola e insultándola. Ante lo sucedido, una docente intervino y condujo a ambas estudiantes a coordinación, donde se escucharon las versiones de los hechos. Finalmente, se firmó un acuerdo de sana convivencia. Con el tiempo, Mariana y su compañera lograron establecer una relación amistosa. Este episodio le dejó como aprendizaje la importancia de no reaccionar con violencia ni pelear por situaciones insignificantes.</p> <div data-bbox="776 1392 1015 1665" style="text-align: center;">  <p>Estudiante 1</p> </div>	<p>En estas intervenciones que se han tenido con los estudiantes, hemos logrado alcanzar el primer objetivo de recoger relatos sobre los conflictos en los que se ven enfrentados los estudiantes. También, se ha analizado que los estudiantes tienen conocimiento de qué es un conflicto escolar y que la mejor forma de resolver el conflicto es el diálogo, no dejarse llevar por la emoción y no ser agresivos. Ellos comentan que, aunque saben que no está bien golpearse o gritarse en el momento de la discusión, no piensan en eso y se dejan llevar por la emoción (rabia). Incluso para ellos, una buena forma de resolver el conflicto es defenderse, así eso implique, llegar a los golpes. La forma en que algunos de los niños y niñas describen la forma de asumir el conflicto, muestra baja tolerancia a la frustración y es el reflejo de modelos de respuesta influenciados por el entorno en el cual conviven, probablemente adquiridos a través de modelos negativos.</p> <p>También se resalta que un gran número de casos se resolvieron a través del diálogo y la conciliación, lo que muestra una interiorización frente al respeto y cuidado del otro y la implementación de estrategias de afrontamiento que</p>

- causas del conflicto?
7. ¿Qué acciones se tomaron para resolverlo?
 8. ¿Qué consecuencias tuvo el conflicto?
 9. ¿Qué reflexión le dejó la experiencia?

A partir de estas preguntas, los estudiantes elaboraron *filminutos*, una herramienta audiovisual de aproximadamente un minuto de duración, en la que se grabaron narrando de forma reflexiva un conflicto que vivieron dentro de la institución educativa.

Estudiante 2. La estudiante Kiara Torres comentó en su video sobre un conflicto escolar. Ella cuenta que estaba en el descanso y una niña que es amiga suya le hizo zancadilla y ella se puso agresiva y le haló el pelo y ella también le haló el pelo para defenderse, pero como ella tenía mucha fuerza, la tiró al piso, pero en ese justo momento ya se había arrepentido de lo que hizo. La amiga de ella empezó a llorar y ella le dijo que lo perdón, pero no lo aceptó. Luego Kiara decidió donde la profesora para contarle todo. Comenta que ella se autoculpó y ella se disculpó con la niña y ella entendió que no hay que ser agresiva con la gente.



reconocen al otro como interlocutor válido.

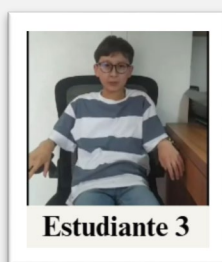
Además, El concepto de "aprendiz generador de conocimiento" se ve reflejado en esta estrategia, ya que los estudiantes no solo comparten sus experiencias, sino que también reflexionan sobre ellas, transformándolas en conocimiento útil para su desarrollo personal y social. A través del análisis de sus propios conflictos, los estudiantes desarrollan una mayor comprensión de sus emociones y reacciones, así como estrategias efectivas para enfrentar futuras situaciones de tensión.

Además, este aprendizaje experiencial les permite cuestionar sus propios prejuicios y evaluar cómo sus acciones afectan a los demás. El proceso de documentar, analizar y compartir sus conflictos no solo les ayuda a mejorar sus habilidades de resolución de problemas, sino que también les enseña a ser más empáticos con sus compañeros.

El uso de filminutos como estrategia educativa demuestra ser una herramienta efectiva para que los estudiantes comprendan la dinámica de los conflictos y aprendan a resolverlos de manera pacífica.

Los relatos analizados muestran que los estudiantes

Estudiante 3. El estudiante Nicolás Avendaño, con condición de espectro autista, nos cuenta sobre un conflicto que tuvo, aunque no fue en el colegio. Para él fue un conflicto de gran importancia. Nos comenta que estaba en un fruver y había un perro. Él metió la mano en la reja y el perro lo mordió y le salió mucha sangre. La dueña del perro dijo que había sido culpa de él. Le hicieron curación y el perro estaba vacunado y la solución a este conflicto fue que él prometió no volver a molestar a un perro porque puede ser potencialmente peligroso.



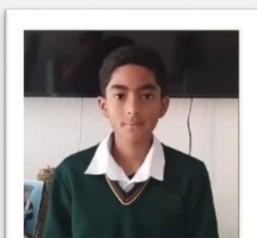
Estudiante 4. El estudiante Fabián Guanipa comentó en su video sobre un conflicto que sucedió en el aula de clase cuando estaban haciendo una actividad con un compañero. Ellos tenían que hacer un paisaje y estaban en desacuerdo sobre el color que debían aplicarle al sol. Uno quería el amarillo y el otro el naranja, y el conflicto siguió hasta que la profesora intervino para que no se creara un mayor problema y, como consejo del día, nos dice que no debemos hablar de mala

internalizan la importancia del diálogo, el autocontrol y la reflexión en la solución de problemas interpersonales.

Sin embargo, es fundamental complementar esta estrategia con sesiones de sensibilización sobre la gestión emocional y la comunicación asertiva. A largo plazo, el objetivo es que los estudiantes sean capaces de manejar los conflictos de forma autónoma, sin necesidad de la intervención de terceros.

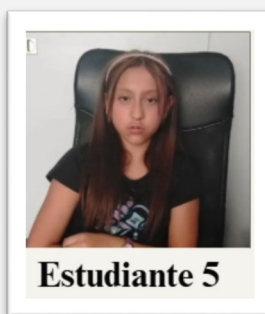
En definitiva, esta estrategia pedagógica impulsa a los estudiantes a convertirse en protagonistas de su propio aprendizaje, fortaleciendo su capacidad de reflexión y resolución de problemas de manera responsable y constructiva.

manera con sus compañeros y amigos para no crear conflictos.



Estudiante 4

Estudiante 5: La estudiante Aguilar Sara nos comentó, que tuvo un conflicto con una compañera desde el grado tercero hasta el grado quinto. Ellas eran muy amigas y tenían un grupo de amigas que se conformaba de cuatro personas. Ella se enteró que su amiga estaba hablando mal de ella a sus espaldas, entonces Sara dijo que su compañera tendría sus razones. Ya en grado cuarto, su amiga la intentaba a dejar de sus amigos. Sara dice que esa



Estudiante 5

actitud molestaba, pero no le dio importancia porque era una actitud ridícula. Ya en quinto ella se enteró que su amiga seguía hablando mal de ella y ella siguió con lo mismo y sintió mucho enojo. Finalmente,

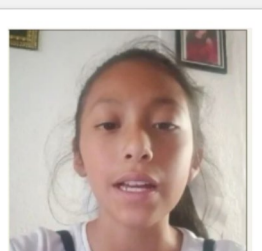


hablaron entre las dos y decidieron alejarse.

Estudiante 6: La estudiante cañón Isabela señala que, estaba con su mejor amiga Valentina, y en clase organizaron grupos y ellas comenzaron a llevar a cabo la actividad. Luego, comenzaron a discutir porque cada una deseaba hacerlo manera distinta. Llegó el descanso y ellas seguían discutiendo. La amiga le pidió a la profesora que lo cambiara de grupo.

Paran dos semanas y la amiga aun no le hablaba. Luego la amiga se le acercó y le dijo que la perdonara por haberse peleado por hacer la actividad, ella le dijo que no pasaba nada y esa fue la conclusión de como solucionaron el conflicto.

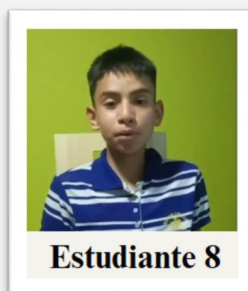
Estudiante 7: La estudiante Mora Sara indica que, todo el conflicto comenzó en el colegio porque tuvo dos accidentes en menos de una semana el primero fue a causa de que un niño en la hora del descanso estaba corriendo y la empujó por error ella cayó sobre su codo lo cual le provocó una fisura, y le pusieron una férula, y en menos de una semana, estando en clase de educación física, una niña se cortó la mano, y la profesora la envió a acompañar la niña. Otras niñas salieron corriendo y una de las niñas le pegó en la nariz y a hizo sangrar. La profesora se dio cuenta y las llevó al salón,



Estudiante 7

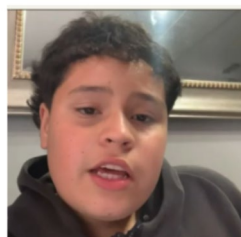
donde les conversó y a una de las niñas que le pegó le hicieron firmar observador. Finalmente las dos hablaron y se reconciliaron y siguieron siendo amigas.

Estudiante 8: El estudiante Juan Pablo Avendaño señala que su conflicto se originó en el colegio, cuando cursaba el grado quinto, donde estuvo involucrado el y su compañero Antonio. En formación, los dos se empezaron a agredir físicamente. Al instante llegó la profesora y los regañó. Los tres



llegaron a un acuerdo donde él y Antonio no se volvieron a agredir.

Estudiante 9: El estudiante Osorio Juan señala que, él conflicto comenzó porque el hizo caer a una niña sin tener intención. La niña se pegó en diferentes partes de su cuerpo. Para resolver el conflicto, fueron llevados a coordinación en compañía de sus padres y entre todos acordaron tener más cuidado al momento de jugar.



Estudiante 9

Estudiante 10: El estudiante Gaitán Darío señala que su conflicto se desarrolló a la hora del descanso. Un niño lo empujó y le pegó un puño sin razón alguna. Él respondió de la misma manera a la agresión, Luego los vio un profesor y les habló sobre el respeto que se debe tener entre compañeros. Continuó con una charla y los llevó a coordinación. Sus padres fueron citados. La reflexión que



Estudiante 10

tuvo fue no debe responder de la misma manera y se debe tener respeto, además se debe acudir a un profesor cuando haya un conflicto.

Ilustraciones 6. Fotos tomadas el 10 de febrero estudiantes Colegio San Agustín. tomadas por Yesica moreno

Nota. Elaboración propia basada en los datos recolectados durante la intervención pedagógica.

Objetivo	Estrategia	Aprendiz generador de conocimiento	Análisis
<p><i>Recoger los relatos sobre los conflictos a los cuáles se ven enfrentados los estudiantes en la escuela.</i></p>	<p>El mundo es un gran reflejo: Los estudiantes, organizados en grupos de cuatro integrantes, seleccionaron el video que más les llamó la atención. A partir de ello, identificaron y registraron los aspectos más relevantes del conflicto presentado, analizando sus causas y consecuencias. Posteriormente, representaron gráficamente, mediante un dibujo elaborado con témperas, la solución que consideraron más adecuada para abordar la situación problemática. Finalmente, cada grupo socializó su trabajo ante el resto de sus compañeros.</p>	<p>Grupo 1.</p> <p>Los estudiantes García Wilkleys y Guainipa Fabián narraron que el conflicto surgió cuando, al salir del salón, uno de ellos recibió una patada por parte de un compañero. Ante lo ocurrido, decidió informar a la profesora, quien posteriormente citó a los padres del agresor. Durante la conversación,</p> <div data-bbox="764 835 1096 1228" data-label="Image">  <p style="text-align: center;">Grupo 1</p> </div> <p>la docente hizo énfasis en la importancia de resolver los conflictos a través del diálogo y no mediante la violencia. Finalmente, los estudiantes concluyeron que dialogar hubiera sido la mejor forma de manejar la situación, ya que habría evitado mayores problemas.</p> <p>Grupo 2.</p>	<p>Con esta actividad se analizó que los estudiantes socializaron más sobre los conflictos y participaban activamente en pequeños debates, intercambiando ideas y perspectivas sobre los distintos problemas que habían enfrentado. Durante las discusiones, muchos de ellos se reían al recordar todas las dificultades que surgieron a raíz del conflicto y al darse cuenta de que, en retrospectiva, la solución habría podido ser mucho más sencilla si hubieran optado por el diálogo desde el principio. Esta reflexión les permitió entender que, en muchas ocasiones, los problemas se agrandan innecesariamente debido a la falta de comunicación o a la forma en que reaccionan ante</p>

Los estudiantes Peña Juan, Rebolledo Jacobo y Castillo Iván escogieron como base de su análisis un conflicto ocurrido entre Jacobo e Iván, quienes iniciaron una discusión que escaló al punto de rayarse los cuadernos mutuamente y ofenderse verbalmente. Sin embargo,



lograron resolver la situación mediante el diálogo y, como gesto de reconciliación, se dieron la mano. Los tres integrantes del grupo concluyeron que la solución fue adecuada, ya que comprendieron que hablar y llegar a acuerdos es una forma más efectiva y pacífica de resolver los conflictos.

Grupo 3.

Los estudiantes Hurtado Miguel, Enciso Sara, Salma Hernández y Ávila Yohan compartieron un conflicto vivido por Yohan, el cual, aunque no ocurrió en el contexto escolar, consideraron importante para su análisis. Relataron que el hecho sucedió cuando Yohan tenía cuatro años y deseaba salir a jugar con sus primos. Su padre se encontraba trabajando y las puertas de la casa estaban cerradas. Desde el segundo piso, Yohan vio una

determinadas situaciones.

Además, algo muy positivo que surgió de la actividad fue que algunos estudiantes decidieron trabajar en conjunto con las mismas personas con las que habían tenido conflictos previos. Este ejercicio de interacción les permitió ver con otros ojos la situación y darse cuenta de que lo que antes consideraban un problema serio ahora les resultaba gracioso. Esto sugiere que con el tiempo y la madurez han aprendido a relativizar los conflictos y a encontrarles un lado menos dramático, lo que es clave para fomentar una convivencia más armoniosa dentro del aula.

Una de las principales conclusiones a las que llegó el grupo en general fue que la mejor manera de solucionar un conflicto es a través

ventana abierta y decidió lanzarse por ella. Al caer, se fracturó una pierna.

El conflicto se resolvió cuando su madre llegó y lo llevó de inmediato al médico. Como conclusión, el



grupo reflexionó que la mejor forma de prevenir este tipo de situaciones habría sido no dejar solo a Yohan en casa, destacando la importancia del cuidado y la supervisión de los niños pequeños como medida preventiva.

Grupo 4. Las estudiantes Nicole Moreno, Mendoza Dana, Castrillo Irihanis y Cañón Isabella relataron un conflicto vivido por Nicole. Según lo expresado, una compañera la empujó, y Nicole reaccionó agrediéndola físicamente. En respuesta, la otra estudiante le arrojó una botella con agua. La situación fue controlada gracias a la intervención de la docente, quien facilitó un espacio de diálogo entre ambas.

Como conclusión, las estudiantes reconocieron que el conflicto podría haberse evitado si desde un inicio hubieran optado por el

del diálogo y buscando el apoyo de los profesores o adultos responsables. Este cambio de mentalidad es significativo, ya que, antes de la actividad, muchos creían que la mejor manera de resolver un problema era respondiendo con agresividad o incluso con golpes. Sin embargo, tras la reflexión grupal, ahora afirman que el diálogo es la mejor opción, ya que permite encontrar soluciones pacíficas y evitar que los conflictos se agraven.

Durante el tiempo en que se han empezado a utilizar las estrategias de resolución de conflictos, se ha reducido notablemente el uso de la violencia física en la escuela. Aunque aún se presentan discusiones, los estudiantes han demostrado mayor conciencia sobre la importancia del diálogo. En sus

diálogo como vía para resolver sus diferencias.



Ilustración 7. Fotos tomadas el 17 de febrero. elaborado por Jesús Puerta

conclusiones, han reafirmado que la mejor forma de resolver un conflicto es a través de la comunicación y contando con la mediación de un profesor. En varios casos, han tomado la decisión de no recurrir a la violencia y, en su lugar, prefieren acudir a un docente para que actúe como mediador y facilite un diálogo constructivo.

Esto plantea la necesidad de seguir reforzando estrategias de resolución de conflictos y promoviendo espacios de reflexión para que esta idea no solo quede en el discurso, sino que se convierta en una acción concreta en su vida cotidiana.

Nota. Elaboración propia basada en los datos recolectados durante la intervención pedagógica.




Objetivo	Estrategia	Aprendiz generador de conocimiento	Análisis
<p>Segundo objetivo <i>Identificar los conflictos existentes, sus causas, consecuencias, así como la forma en que se vienen gestionando dichas situaciones de conflicto por parte de los estudiantes.</i></p>	<p>Fase de elaboración del plan de acción: ¿Y qué sé yo, maestro? Me acerco al conocimiento de los conflictos escolares. Esta fase tiene como propósito que los y las estudiantes identifiquen los conflictos presentes en su entorno escolar, así como las causas subyacentes, con el fin de analizar posibles soluciones. Para ello, se implementa una actividad denominada galería de aprendizaje, orientada a que el grupo, de forma colectiva, genere ideas que permitan reconocer estrategias para la resolución de conflictos escolares. La dinámica se desarrolla en dos momentos: en primer lugar, la docente selecciona dos espacios del aula, uno identificado con el color azul y el otro con el color rojo. En la pared azul coloca una cartulina con una palabra que represente una causa del conflicto (por ejemplo, "raza"), y en la pared roja una palabra que exprese una posible forma de</p>	<p>Parte uno. Los estudiantes escribieron una palabra que pudiera generar un conflicto y otra palabra que sirviera como herramienta para solucionarlo.</p>  <p>Ilustración 8. Fotos tomadas el 24 de febrero. Elaboradas por Angélica Díaz.</p>  <p>Ilustración 9. Foto tomada el 3 de marzo. Elaborado por Yesica Moreno</p>	<p>Esta actividad permitió que los estudiantes identificaran conflictos y también identificaran soluciones para resolver los conflictos. En la primera parte, los estudiantes se mostraron motivados al ver el tablero de dos colores y querían ir a poner su palabra de manera rápida. Incluso se ayudaron unos a otros para poder poner las palabras, mientras colocaban palabras, se iban diciendo “no ponga esa porque yo ya la puse”. A continuación, todos querían participar en la lectura de una palabra, lo cual nos emocionó, puesto que esto denota el interés que tenían los estudiantes al ser partícipes de la actividad. Cuando empezamos a leer las palabras, los estudiantes llegaron a la conclusión de que había palabras que se repetían mucho como en la parte de la causa de los conflictos se repite la palabra golpes. Asimismo, analizaron que eran demasiadas las palabras que propician un conflicto. En cambio, las palabras para solucionar el conflicto eran muy pocas y casi todos escribieron hablar, dialogar, llegar a acuerdos o evitar el conflicto.</p> <p>Un aspecto clave fue el impacto visual y participativo</p>

solución (por ejemplo, "diálogo").
A continuación, cada estudiante escribe en cartulinas dos palabras propias: una que represente una causa de conflicto y otra que simbolice una forma de resolución. Luego, pegan sus cartulinas en el espacio correspondiente del aula, según la categoría. Posteriormente, se realiza un recorrido en silencio por el aula como si se tratara de una galería de arte, observando las palabras expuestas por los compañeros. Finalmente, se lleva a cabo una mesa redonda en la que se analizan colectivamente las palabras seleccionadas, destacando cuáles generan mayor impacto y por qué.

de la galería de aprendizaje, ya que escribir, observar y analizar las palabras les ayudó a hacer conexiones entre las causas de los conflictos y las posibles soluciones. Además, uno de los estudiantes destacó la importancia de comprometerse a utilizar esas estrategias cada vez que se enfrenten a una situación de conflicto, lo que demuestra una toma de conciencia sobre la necesidad de mejorar la forma en que gestionan sus relaciones interpersonales. Este ejercicio no solo promovió el diálogo y la reflexión, sino que también incentivó la construcción de un ambiente escolar más armonioso y colaborativo, donde los estudiantes se sientan responsables de su comportamiento y busquen alternativas pacíficas para resolver sus diferencias.

Nota. Elaboración propia basada en los datos recolectados durante la intervención pedagógica.

Objetivo	Estrategia	Aprendiz generador de conocimiento	Análisis
<p>Segundo objetivo <i>Identificar los conflictos existentes, sus causas, consecuencias, así como la forma en que se vienen gestionando</i></p>	<p>Acercamiento a la conceptualización del conflicto escolar. A través del video titulado "<i>Resolvemos conflictos de manera pacífica</i>", se presentó a los y</p>	<p>Parte uno elaboración de mapas mentales.</p> 	<p>La actividad desarrollada permitió a los estudiantes reflexionar y profundizar en las diversas estrategias para la resolución de conflictos. En la primera parte de la estrategia, se observó que los estudiantes</p>

dichas situaciones de conflicto por parte de los estudiantes.

las estudiantes el concepto de conflicto, así como diversas estrategias para su resolución. Posteriormente, se les propuso la elaboración de un mapa mental en el que identificaran los conflictos vivenciados por ellos mismos o por sus compañeros dentro de la institución educativa. Finalmente, cada grupo socializó su mapa mental ante el resto del curso, explicando las estrategias planteadas para resolver los conflictos de forma efectiva y pacífica.

Parte dos socializaciones de los mapas mental



Grupo 1



Grupo 2



Grupo 4



Grupo 3

Ilustración 10. Fotos tomadas el 10 de marzo. Elaboradas por Yesica Moreno.

analizaron atentamente el video presentado y, al finalizarlo, identificaron en él elementos que ya estaban trabajando en su proceso de aprendizaje. Esto evidencia que poseen un conocimiento previo sobre el concepto de conflicto y las formas adecuadas para resolverlo. Además, se percibió seguridad en la ejecución de la tarea, ya que los estudiantes contaban con ideas claras sobre la naturaleza del conflicto y las mejores estrategias para abordarlo. Es importante destacar que todos los participantes se involucraron activamente en la dinámica, aportando ideas valiosas en sus equipos de trabajo, lo que fomentó un ambiente de cooperación y reflexión crítica. En la segunda parte de la actividad, se constató que la mayoría de los estudiantes coincidieron en que las mejores formas de resolver conflictos incluyen el diálogo como herramienta principal, la



comunicación con los profesores y los padres evitando conductas violentas.

Nota. Elaboración propia basada en los datos recolectados durante la intervención pedagógica.

Objetivo	Estrategia	Aprendiz generador de conocimiento	Análisis
<p><i>Los conflictos existentes, sus causas, consecuencias, así como la forma en que se vienen gestionando dichas situaciones de conflicto por parte de los estudiantes.</i></p>		<p>Grupo 1. Los estudiantes señalaron que entre las formas más efectivas de resolver un conflicto se encuentran reconocerlo, afrontarlo con respeto y recurrir al diálogo. En su opinión, para evitar que un conflicto escale, es importante establecer alianzas y actuar de manera reflexiva. Además, destacaron que no todos los conflictos requieren la intervención de un adulto, ya que algunos pueden resolverse de manera autónoma entre los mismos estudiantes, siempre que se tenga claridad sobre la situación.</p> <p>Grupo 2. Este grupo identificó el diálogo como una de las mejores maneras para solucionar un conflicto. También mencionaron que analizar y reflexionar sobre la situación permite encontrar salidas pacíficas. Expresaron que, en muchas ocasiones, los conflictos se originan porque las personas no dialogan a tiempo, lo que conlleva a reacciones impulsivas como peleas. Por ello, consideran fundamental evitar la confrontación y buscar alternativas para resolver los desacuerdos a través de una comunicación tranquila y respetuosa.</p>	<p>Cada grupo identificó elementos clave para la resolución pacífica de los conflictos, enfatizando la importancia de la reflexión, la empatía y el análisis del problema antes de tomar decisiones impulsivas. Asimismo, se destacó la relevancia de identificar si el conflicto requiere la intervención de un adulto o si puede ser resuelto de manera autónoma por los involucrados. La actividad permitió reforzar la importancia del diálogo, la mediación y la gestión pacífica de los conflictos, promoviendo en los estudiantes habilidades para la convivencia armoniosa y la toma de decisiones responsables. Asimismo, la identificación del bullying como una problemática relevante demuestra que los estudiantes están atentos a las dinámicas de convivencia y buscan soluciones para crear un ambiente armonioso. Esta actividad no solo les permitió fortalecer sus habilidades de resolución de conflictos, sino también reforzar valores fundamentales como el respeto, la empatía y la</p>



Grupo 3.

Los estudiantes indicaron que los conflictos generalmente surgen por diferencias de opinión y malentendidos, lo que lleva a reaccionar de manera impulsiva antes de intentar comprender al otro. Consideran que conversar directamente con la persona involucrada, sin recurrir a la violencia, es una vía efectiva para resolver las disputas. Incluso en situaciones como la difusión de chismes, señalaron que es posible llegar a acuerdos mediante el diálogo. Además, reconocieron la importancia de contar con el acompañamiento de docentes y padres en casos más complejos.

responsabilidad en la convivencia escolar.

Grupo 4.

Este grupo reflexionó sobre distintas formas en que se generan y se pueden resolver los conflictos. Mencionaron que, por ejemplo, cuando una persona toma objetos personales ajenos, se puede generar un conflicto que puede resolverse dialogando. También identificaron el *bullying* como una causa frecuente de conflicto, que debe ser informada a los docentes para su adecuada gestión. Señalaron que si una discusión escala y se sale de control, lo más adecuado es buscar apoyo de un adulto. En cuanto al acoso escolar, advirtieron que este puede comenzar con insultos menores y escalar hasta situaciones graves, por lo que debe ser atendido a tiempo a través del diálogo con profesores y adultos responsables.

Nota. Elaboración propia basada en los datos recolectados durante la intervención pedagógica.




Objetivo	Estrategia	Aprendiz generador de conocimiento	Análisis
<p><i>Los conflictos existentes, sus causas, consecuencias, así como la forma en que se vienen gestionando dichas situaciones de conflicto por parte de los estudiantes.</i></p>	<p>La actividad propuesta consiste en la creación de un cuento o historieta como forma de evidenciar la comprensión que los estudiantes tienen sobre los conflictos escolares y sus posibles soluciones. La jornada inicia con una reflexión grupal, en la que se realiza una lluvia de ideas a partir de los aprendizajes adquiridos en las fases anteriores. Durante esta etapa, se analizan casos reales previamente trabajados en los filminutos y los mapas mentales, y se plantea la pregunta orientadora: <i>¿Cómo puedo transformar una situación conflictiva en una oportunidad de aprendizaje?</i></p> <p>Posteriormente, los estudiantes se organizan en grupos de 3 a 4 integrantes para construir una narrativa que relate un conflicto escolar y la manera en que fue resuelto. Esta historia, desarrollada en formato de historieta,</p>		<p>Como resultado del proceso desarrollado en las fases anteriores, esta actividad evidencia un cambio significativo en la manera en que los estudiantes perciben el conflicto. Se destacan aspectos como el reconocimiento del estado emocional de las personas involucradas en situaciones de acoso escolar entre pares, así como la importancia del autocontrol, la conducta asertiva y el diálogo como herramientas efectivas para afrontar los conflictos.</p> <p>Asimismo, entre las alternativas de solución propuestas, los estudiantes valoran la participación activa de los docentes como mediadores, promoviendo la construcción conjunta de respuestas frente a los problemas que surgen en el contexto escolar.</p> <p>En definitiva, esta estrategia pedagógica favorece que los estudiantes asuman un rol protagónico en su proceso de aprendizaje, fortaleciendo sus capacidades para reflexionar, tomar decisiones y resolver conflictos de manera responsable, empática y constructiva.</p>

debe resaltar valores como la empatía, el respeto y la convivencia, y contar con una estructura clara que incluya un inicio, un desarrollo y un desenlace.

Ilustración 11. Foto tomada el 21 de abril. Elaborado por Jesús Adrián Puerta

Nota. Elaboración propia basada en los datos recolectados durante la intervención pedagógica.

Objetivo	Estrategia	Aprendiz generador de conocimiento	Análisis
<p><i>Consolidar de manera colectiva con los estudiantes una estrategia alternativa para la resolución colectiva del conflicto.</i></p>	<p>De manera colectiva, los estudiantes propusieron la creación de un buzón de conflictos como una estrategia para resolver de forma pacífica los desacuerdos que surgen entre ellos.</p> <p>La dinámica consiste en que, cada lunes durante la clase de Desarrollo Humano, los estudiantes que hayan vivido algún conflicto lo escriben de forma anónima y lo depositan en el buzón. En la clase siguiente, se seleccionan tres conflictos al azar para ser leídos y analizados por el grupo. A partir de ello, se construyen de manera conjunta posibles soluciones, teniendo en cuenta los aprendizajes adquiridos en las fases previas del proceso pedagógico.</p>	 <p>Ilustración 12. Foto tomada el 22 de abril. Elaborada por Angélica Díaz</p>	<p>Este último momento fue especialmente significativo, ya que, sin necesidad de indicaciones o sugerencias externas, los estudiantes tomaron la iniciativa de diseñar una estrategia que les permitiera gestionar los conflictos surgidos en su curso. En ese contexto, el representante del grupo propuso la creación de una caja para el <i>buzón de conflictos</i>, con el propósito de fomentar una mejor convivencia escolar.</p> <p>A través de esta experiencia, los estudiantes lograron profundizar su comprensión sobre qué constituye una situación conflictiva y cuáles son los elementos y actores involucrados. Esta reflexión colectiva les permitió reconocer el rol que cada uno puede desempeñar en la resolución de conflictos, lo cual los condujo a concluir que la mejor forma de abordarlos es a través del diálogo y la construcción conjunta de soluciones.</p>

Nota. Elaboración propia basada en los datos recolectados durante la intervención pedagógica.

XIII. Hallazgos conclusiones y recomendaciones

El desarrollo de esta investigación respondió de manera directa y significativa al objetivo de construir una estrategia didáctica, que, desde lo narrativo, que permitiera a los y las estudiantes mediar en los conflictos escolares. Dicha estrategia permitió que los y las estudiantes, al narrar los conflictos escolares, tematizaran los diferentes conceptos que les permitieran su comprensión a la par que generó en ellos una consciencia reflexiva del papel que jugaban en las situaciones conflictivas. Es decir, dirigieron la mirada hacia sí mismos, pero también hacia los demás. Esto produjo un cambio en la forma en que ven y abordan las situaciones problemáticas y de la forma en que ven y reconocen o no la diferencia de los demás.

Esta propuesta se enmarca en la perspectiva de la narrativa como herramienta educativa que permite a los estudiantes reflexionar sobre su experiencia, resignificarla y proyectar cambios a través de la palabra y la imagen. Tal como lo plantea Gil (1997), el relato autobiográfico en la escuela no solo sirve para reconstruir el pasado, sino para construir identidad y sentido desde la experiencia pedagógica.

En estas actividades, los estudiantes narraron sus experiencias más significativas relacionadas con conflictos vividos en el contexto escolar, lo que permitió documentar sus voces de forma auténtica y reflexiva. Las narraciones no fueron únicamente descripciones de eventos, sino construcciones que evidenciaron cómo los estudiantes perciben el conflicto, sus emociones implicadas, los escenarios en los que ocurrieron, los actores involucrados, las causas y las consecuencias que derivaron de dichos conflictos. Este proceso de recolección fue profundamente significativo, ya que no solo permitió obtener información relevante desde lo vivencial, sino que también se convirtió en un acto de reconocimiento y validación de las



experiencias del estudiantado.

De esta manera, se encontraron como principales problemáticas el uso inadecuado del vocabulario y la intolerancia, esto desencadenaba agresiones verbales y físicas. De igual manera se encontró que esto afecta el proceso de enseñanza – aprendizaje y el clima escolar. Los conflictos presentados podían desarrollarse tanto fuera como dentro de la institución y era caudados algunas veces, por demostrar poder y liderazgo dentro del grupo o en las dinámicas propias de la vida escolar como los juegos deportivos. Durante el proceso se encontró que la manera más recurrente de resolver los conflictos eran los golpes. Sin embargo, con la implementación del proyecto, estos señalaron que la mejor manera para resolver el conflicto era el diálogo, sin que ello implicara dejar de lado las diferencias.

Las actividades narrativas facilitaron un espacio seguro y expresivo, donde los estudiantes pudieron reflexionar sobre su comportamiento, sus decisiones y su relación con los demás. Al compartir sus relatos con sus compañeros, se generó una dinámica de empatía, escucha activa y comprensión mutua, fortaleciendo el tejido social dentro del aula. En suma, el proyecto no solo recogió relatos individuales, sino que promovió un ejercicio colectivo de memoria y conciencia en torno a los conflictos escolares, sentando las bases para la construcción de estrategias de resolución más humanas, participativas y contextualizadas. Desde esta perspectiva, se reconoce que la convivencia no es un estado ideal sino un proceso que se construye socialmente, como plantea Leyton (2020), donde la inclusión de los relatos y las voces de los estudiantes permite la formación de ciudadanía democrática en el contexto escolar.

En cuanto al segundo objetivo específico mediante la implementación de una estrategia didáctica basada en narraciones audiovisuales y gráficas, a través de las cuales los estudiantes de grado sexto del Colegio San Agustín IED reflexionaron y expresaron sus propias experiencias



con el conflicto escolar. En estas narraciones, los estudiantes plasmaron conflictos reales que han vivido o presenciado en su entorno escolar, identificando de forma clara las causas que los originaron como el irrespeto, la intolerancia, el uso de lenguaje ofensivo, la exclusión y la rivalidad, así como sus consecuencias, entre ellas agresiones físicas, deterioro del ambiente de aprendizaje y afectaciones emocionales tanto individuales como colectivas. Según Funes (2000), el conflicto escolar debe ser comprendido como una oportunidad para promover la cultura de paz y generar modelos de participación que canalicen las tensiones de manera constructiva.

La fase de diagnóstico del proyecto, particularmente la actividad denominada “¿Qué sé yo, maestro?”, permitió un espacio de reflexión colectiva en el que los estudiantes analizaron no solo los conflictos, sino también las formas en que han venido siendo gestionados. A través de dinámicas participativas como galerías de aprendizaje, mapas mentales y socialización de filminutos, se evidenció que, aunque muchos estudiantes tienen claridad sobre la importancia del diálogo y la empatía como vías de solución, en la práctica aún recurren frecuentemente a conductas como la agresión verbal o física para resolver desacuerdos. Esta contradicción permitió profundizar en el análisis de las estrategias de gestión que actualmente emplean, mostrando que la reactividad y la falta de habilidades socioemocionales son factores recurrentes.

Tal como lo afirman García, Muñoz y Gómez (2006), el conflicto es un fenómeno social que, lejos de ser evitado, debe ser comprendido y resignificado como motor de cambio social. Respecto al tercer objetivo específico, consolidar de manera colectiva con los estudiantes una estrategia alternativa para la resolución colectiva del conflicto, el proyecto logró construir de forma participativa y significativa una propuesta nacida desde la experiencia y las ideas del propio grupo. Esta consolidación no se limitó a una única actividad, sino que fue el resultado de un proceso formativo compuesto por varias fases articuladas: desde las narraciones iniciales,



pasando por la galería de aprendizaje, los mapas mentales, los análisis de filminutos y la creación de cuentos ilustrados o dramatizaciones. Cada una de estas actividades permitió avanzar en la toma de conciencia, el reconocimiento emocional y la reflexión sobre las consecuencias de las propias acciones.

En la etapa final, los estudiantes no solo reflexionaron sobre los conflictos ya vividos, sino que imaginaron nuevas formas de afrontarlos, proponiendo acciones concretas basadas en el respeto, la empatía, el diálogo y la cooperación. Entre sus propuestas, destacaron la necesidad de crear espacios de escucha entre compañeros, la figura de mediadores estudiantiles y campañas internas de sensibilización sobre la convivencia. Estas ideas coinciden con las estrategias planteadas por Peralta et al. (2016), quienes destacan la formación de mediadores escolares como una herramienta efectiva para empoderar a los estudiantes y fortalecer el clima de convivencia escolar.

También se incluyó la elaboración colectiva de un mural con mensajes pacíficos, así como la construcción simbólica de “puentes de paz”, representados en dibujos y cuentos. Estas iniciativas reflejan un verdadero ejercicio de ciudadanía activa, donde los estudiantes no son solo receptores de normas, sino creadores de soluciones. La estrategia consolidada, por tanto, no fue impuesta, sino construida colectivamente, respetando la voz, la experiencia y la creatividad del grupo. Este proceso dio como resultado una propuesta pedagógica viva, flexible y coherente con las realidades del contexto escolar, en consonancia con la pedagogía crítica planteada por Freire (1997), quien afirma que la educación debe ser un acto liberador donde los sujetos se reconozcan como constructores de su realidad.

En consecuencia, el proyecto logró dar cumplimiento a los tres objetivos específicos planteados desde una perspectiva pedagógica crítica y participativa. Las narraciones se



constituyeron en una herramienta clave para recoger experiencias, comprender las dinámicas del conflicto y proyectar soluciones colectivas. A lo largo de las distintas fases del proceso, se favoreció el reconocimiento de las propias emociones, la reflexión sobre las consecuencias de las acciones, y, sobre todo, el empoderamiento de los estudiantes como agentes activos en la transformación de su entorno. De esta forma, se construyó una estrategia alternativa de resolución de conflictos que, más que una metodología puntual, representa una nueva forma de habitar la escuela: una escuela donde se escucha, se respeta, se dialoga y se construye comunidad.

Finalmente, las configuraciones de las narraciones de las experiencias de conflictos escolares permitieron un abordaje de las situaciones conflictivas por parte de los y las estudiantes en varios sentidos. En un sentido conceptual, los y las estudiantes lograron enriquecer su conocimiento sobre lo que es una situación conflictiva y los elementos o actores que la componen, con ello reflexionaron sobre el papel que pueden cumplir en un momento determinado. Esto los llevó a plantear que la mejor forma de resolver el conflicto es el diálogo, pero para ello se requiere también aprender el manejo de las emociones y la sublimación de las respuestas agresivas.

De esta manera, las narraciones les permitieron identificar que los golpes y gritos son producto de no pensar y que por el contrario era necesario abordar las discusiones de otra manera. Pues, ellos y ellas señalan que estas respuestas negativas eran producto de un mecanismo de defensa aprendido en el entorno cultural en el que se encuentran, en el que pululan los modelos negativos.

En este sentido, el cambio en la mirada frente a la manera de resolver los conflictos implicó no solo la interiorización de formas no agresivas de enfrentarlos, sino también el



reconocimiento del otro como interlocutor válido; un otro frente al cual hay que sentir respeto y cuidado.

Es así como al tiempo que los y las estudiantes comparten sus experiencias se genera un conocimiento colectivo y una consciencia reflexiva que permite su desarrollo personal y social. Por tanto, mediante el análisis de sus propios conflictos los y las estudiantes desarrollaron una mayor comprensión de sus emociones, de sus reacciones y construyeron estrategias para enfrenar futuras situaciones de tensión. Además, este aprendizaje experiencial les permitió cuestionar sus propios prejuicios y evaluar cómo sus acciones afectan a los demás. El proceso de documentar, analizar y compartir sus conflictos no solo les ayuda a mejorar sus habilidades de resolución de problemas, sino que también les enseña a ser más empáticos con sus compañeros.

Entonces, el uso de narraciones como estrategia educativa demuestra ser una herramienta efectiva para que los estudiantes comprendan la dinámica de los conflictos y aprendan a resolverlos de manera pacífica. Así, los relatos analizados muestran que los estudiantes internalizan la importancia del diálogo, el autocontrol y la reflexión en la solución de problemas interpersonales; sin embargo, es fundamental complementar esta estrategia con sesiones de sensibilización sobre la gestión emocional y la comunicación asertiva. A largo plazo, el objetivo es que los estudiantes sean capaces de manejar los conflictos de forma autónoma, sin necesidad de la intervención de terceros.

En definitiva, esta estrategia pedagógica promueve que los estudiantes se conviertan en protagonistas activos de su propio proceso de aprendizaje, fortaleciendo su capacidad de reflexión y su habilidad para resolver problemas de forma responsable y constructiva. Un aspecto especialmente valioso de esta experiencia fue el trabajo colaborativo y la circulación de narraciones entre compañeros, incluso entre aquellos que habían tenido conflictos previos.



Esta interacción les permitió observar las situaciones desde nuevas perspectivas y resignificar los hechos: lo que en su momento fue un conflicto serio, hoy puede verse con humor. Este cambio de mirada resulta fundamental para promover una convivencia más empática, respetuosa y armónica dentro del aula.

Durante el tiempo en que se han implementado las estrategias de resolución de conflictos en el Colegio San Agustín, los estudiantes del grado sexto 601 han demostrado avances significativos en el manejo de situaciones conflictivas. Se ha evidenciado una disminución notable en el uso de la violencia física, y aunque aún se presentan discusiones, los estudiantes muestran una mayor conciencia sobre la importancia del diálogo. En sus conclusiones, han reafirmado que la mejor forma de resolver un conflicto es mediante la comunicación, contando con la mediación de un docente. En varios casos, han decidido no recurrir a la violencia y, en su lugar, han acudido a los profesores para facilitar un diálogo constructivo y pacífico.

De esta manera, los y las estudiantes desarrollaron habilidades comprensivas e incluso analíticas en el momento de construir sus narraciones, pues lograron, por ejemplo, identificar las causas de los conflictos más recurrentes dentro del entorno escolar, así como también reconocer diferentes estrategias para abordarlos y analizarlas en conjunto, comprendiendo cuáles son las más efectivas para mejorar la convivencia. Dentro de estas estrategias ellos y ellas señalaron la importancia de las palabras que aparecen en un conflicto y el poder que tienen para que este tome un desenlace violento o dialógico. Así, escribir, observar y analizar las palabras que aparecen en una situación conflictiva les ayudó a hacer conexiones entre las causas de los conflictos y las posibles soluciones.

En suma, el uso de las herramientas narrativas, permitieron formar en los y las estudiantes una consciencia narrativa alrededor del abordaje de los conflictos escolares. Los y las estudiantes



identificaron elementos clave para la resolución pacífica de los conflictos, enfatizando la importancia de la reflexión, la empatía y el análisis del problema antes de tomar decisiones impulsivas.

Asimismo, señalaron la relevancia de identificar si el conflicto requiere la intervención de un adulto o si puede ser resuelto de manera autónoma por los involucrados.

Las narraciones contribuyeron a destacar la relevancia del diálogo, la mediación y la gestión pacífica de los conflictos, fomentando en los estudiantes competencias clave para una convivencia positiva y una toma de decisiones consciente. A su vez, la identificación del bullying como una situación preocupante evidencia la capacidad del grupo para reconocer problemáticas dentro del entorno escolar y su disposición para transformarlo. Las actividades implementadas favorecieron no solo el desarrollo de habilidades para resolver desacuerdos, sino también el fortalecimiento de valores esenciales como el respeto, la empatía y la corresponsabilidad en la vida escolar.



XIV. Referencias Bibliográficas

- Alvarado, L., García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio- crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias. Caracas: UPEL, Instituto Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez. Tomado de dialnet.unirioja.es.
- Bonilla y Rodríguez (1997). Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Editorial Norma. Colombia.
- Caballero, (2010). Convivencia escolar. Un estudio sobre las buenas prácticas. En: Revista paz y conflictos. Número 3. Recuperado en:
- Camacho, M. (2016) Manifestaciones del conflicto social y sus formas de resolución: una mirada desde la teoría sociológica y su relación con los mecanismos alternativos de resolución de conflictos en Colombia. AEQUITAS, Universidad Santiago de Cali, ISSN-e: 2744-8568, numero 1. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8087946>
- Campos, B y Román, P. (2012). Las TIC y la creación de comunidades virtuales relacionadas con la convivencia escolar en la Comunidad Autónoma de Andalucía (España). En: APORTACIONES ARBITRADAS – Revista Educativa Hekademos, 11, Año V, junio. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4059518>
- Carbajal Padilla, Patricia (2013) Convivencia democrática en las escuelas. Apuntes para una reconceptualización. Revista iberoamericana de evaluación educativa. Institute for studies in Education of the University of Toronto.
- Congreso de Colombia. (2014). *Ley 1732 de 2014: Por la cual se establece la Cátedra de la Paz en todas las instituciones educativas del país*. Diario Oficial No. 49.286. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=59323>

- De Tezanos, A. (2007) Oficio de enseñar- saber pedagógico, la relación fundante. Educación y Ciudad, 12, 7-26.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln, Manual de investigación cualitativa. Págs. 43-100). Barcelona: Gesida, S.A.
- Francescutti, P. (2019). La narración audiovisual como documento social e histórico: enfoques teóricos y métodos analíticos EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 42, -, pp. 137-161 Universidad Nacional de Educación a Distancia E
- Freire, p. (1997). Pedagogía de la Autonomía. México DF: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1996)
- Funes, S. (2000). Resolución de conflictos en la escuela: una herramienta para la cultura para la paz y la convivencia. En: Contextos educativos, 3 (p. 91-106).
- Gil, Fernando. (1997). Educación y narrativa: la práctica de la autobiografía en la educación. En: Teoría Educativa. 9. Pp. 115-136. Ediciones universidad de salamanca.
https://www.ugr.es/~revpaz/tesinas/rpc_n3_2010_dea5.pdf
- Latorre, A. (2005). La investigación-acción Conocer y cambiar la práctica educativa. Tomado de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2019/07/La-investigacion-accion-conocer-y-cambiar-la-practica-educativa.pdf>
- Leyton- Leyton, I. (2020). Convivencia escolar en Latinoamérica: una revisión de literatura latinoamericana (2007-2017). Revista Colombiana de Educación, 1(80), 227- 260.
<https://doi.org/10.17227/rce.num80-8219>
- Leyton, I (2017). Convivencia Escolar en Latinoamérica; una Revisión de la Literatura Latinoamericana. Revista colombiana de educación. Recuperado en

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-39162020000300227

Lorenzo, P., (2001). Principales teorías sobre el conflicto social. *Norba*, 15, 237-254.

Marín, J. (2016). *La investigación en educación y pedagogía*. Bogotá. Colombia: USTA.

Martínez, L. (2007) “La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación”. Bogotá Colombia: Facultad de Ciencias de la Educación, Fundación Universitaria los Libertadores. Murillo, Gabriel. (2016). *La investigación biográfico-narrativa en educación en Colombia siglo XXI (Tesis doctoral)*. Medellín:Universidad de Antioquia.

Páramo, P. (2011). *La investigación en ciencias sociales: estrategia de la investigación*. Colombia: Universidad piloto de Colombia. Un espacio para la evolución.

Peralta, G. M., Hurtado, J. G., García, I. C., & García, M. R. C. (2016). *Estrategia de Convivencia Escolar para la Formación de Jóvenes Mediadores de Conflictos*.

Ramírez Bravo, Roberto. (2008). *La pedagogía crítica procesos: Una manera ética de generar educativos*. *Folios*, (28), 108-119. Recuperado el 24 de agosto de 2021 de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-48702008000200009&lng=en&tlng=es.

Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5676451>

Rekalde, I.; Vizcarra, M.T. y Macazaga, A.M. (2014). *La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos*. *Educación XX1*, 17 (1), 199-220. doi: 10.5944/educxx1.17.1.1074

Restrepo A, Nieto G (2013) *Metodologías, estrategias y herramientas didácticas para el diseño de cursos en ambientes virtuales de aprendizaje*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Taylor, Ch. (1996). Identidad y reconocimiento. En revista internacional de filosofía política,
número 7 pags 10-19.